

EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS DEL PERIODO FORMATIVO EN LA QUEBRADA DE CANTO GRANDE, VALLE BAJO DEL RÍMAC

Julio Abanto^a

Resumen

En el presente trabajo se da a conocer la existencia de asentamientos y materiales arqueológicos del Periodo Formativo en una quebrada próxima a la ciudad de Lima, capital del Perú. Mediante análisis comparativos se ha logrado emparentar estos elementos con los datos procedentes de otras áreas de Lima (Ancón, Huachipa, Tablada de Lurín, entre otros) y se ha reconstruido el panorama de ocupación temprana en esta zona del valle, así como el uso del espacio y del área de poblamiento en la zona baja, que incluyó asentamientos de control y un amplio espacio de culto que comprendía, entre otras estructuras, un santuario en la parte alta.

Palabras clave: quebrada de Canto Grande, Periodo Formativo, área de poblamiento, templo en «U», santuario

Abstract

ARCHAEOLOGICAL EVIDENCES OF THE FORMATIVE PERIOD IN CANTO GRANDE'S RAVINE, LOWER RÍMAC VALLEY

In this paper we present the existence of Formative Period settlements and archaeological materials in a ravine near to the city of Lima, capital of Perú. Through comparatives analysis we have related these elements with data from others areas of Lima (Ancón, Huachipa, Tablada de Lurín, etc.), and we have reconstructed the early occupational landscape in this area of the Rímac Valley, and the use of the space and the settlement area in the lower zone that included different structures and a large worship zone that included a sanctuary in the upper ground.

Keywords: Canto Grande's ravine, Formative Period, settlement area, U-temple, sanctuary

1. Introducción

Desde 1996 el autor de este artículo ha estudiado el desarrollo cultural prehispánico en la quebrada de Canto Grande. De manera concreta, estableció una evolución de las sociedades asentadas en la zona, las que tienen rasgos paralelos a las tradiciones y culturas que florecieron a lo largo del valle. Asimismo, gracias a las prospecciones realizadas, logró identificar las características del manejo del territorio y recuperar valiosa información que establece la relación de estos asentamientos con la zona alta de la quebrada, así como con otros asentamientos distribuidos en los valles del Rímac y el Chillón. También, mediante la observación y recuperación de materiales provenientes de cortes estratigráficos, se ha establecido una correlación cronológica. En ese sentido, el presente trabajo constituye una aproximación a las sociedades formativas asentadas en el lugar y su relación con los asentamientos contemporáneos en el resto del valle.

^a Instituto Cultural Ruricancho, Departamento de Investigaciones Histórico-Sociales.
Dirección postal: jr. Piedra Luna 2301, urb. La Huayrona, Lima 36, Perú.
Correo electrónico: ruricancho@hotmail.com

2. Reseña de investigaciones previas

Lorenzo Rosselló (1978, 1997; Rosselló *et al.* 1985) señaló la ubicación de alfarería inicial asociada a un grupo de terrazas en la parte alta de Canto Grande. También presentó la fotografía aérea de una construcción que identificó como una «estructura de piedra formativa», situada en la zona baja, en una quebrada que conecta con Amancaes (Rosselló 1978: 532, foto 4). Hoy se sabe que la edificación registrada correspondía a un centro ceremonial del Periodo Precerámico Tardío, lo que se ha confirmado en el patrón constructivo de pozos y plazas a desnivel encerrados en un gran vestíbulo que semeja un anfiteatro debido a su perfecto alineamiento con la estructura piramidal central. Todo este conjunto, además, estaría vinculado con el sistema de geoglifos que el autor de este artículo ha inventariado.

Milla (1974) señaló a Corrales El Sauce como un asentamiento formativo, pero, en la actualidad, este sitio ya no existe. Por su parte, cerca de esa zona, Chamorro (1998) identificó una serie de muros y plataformas que circundan la cumbre de Cerro Lurigancho. La presencia de un pequeño templo de planta en forma de «U» está documentada por una fotografía aérea de mediados del siglo XX (Abanto y Eyzaguirre 1996), pero sus estructuras desaparecieron durante la década de los sesenta al usarse el área como cantera de arcilla; en esta misma zona, Palacios registró la ubicación de materiales formativos muy semejantes a los que había recuperado en Huachipa (Palacios 1988: 24).

Hace algunos años, la empresa Sedapal, con el propósito de ampliar la matriz receptora de desagüe, abrió una enorme zanja a lo largo de la avenida Próceres de la Independencia, en el distrito de San Juan del Lurigancho, la que permitió recuperar materiales de diversos estilos y situarlos en el tiempo de manera estratigráfica (Chamorro y Abanto 2006: 61). Con ello se pudo comprobar la presencia de algunos vestigios en estratos conformados por acarreo aluvial o que forman parte de componentes de un conglomerado de materiales que incluyen rocas angulosas a las que se les ha denominado bolsones.

De manera reciente, como parte de un inventario de sitios arqueológicos realizado para la municipalidad de San Juan de Lurigancho, se reconoció un grupo de terrazas formativas situadas en el interior de la quebrada de Mangomarca. Este asentamiento único, que estaba en buen estado y, al parecer, correspondía a una sola ocupación, fue arrasado en 2009 por parte de personal de la misma municipalidad al utilizarlo como relleno sanitario. Por otro lado, materiales del estilo Blanco sobre Rojo también fueron ubicados por el autor de este artículo en las diversas quebradas que conforman la falda este de Cerro Observatorio (Abanto 1994, 2001). Otro asentamiento importante es Cerro Gallo, sitio excavado por Palacios en 1994, el que debió de vincularse con el desaparecido yacimiento de La Vizcachera (Ravines 1985).

3. La quebrada de Canto Grande

La quebrada de Canto Grande se sitúa muy cerca del centro de Lima, hacia la margen derecha del Rímac, y tiene una trayectoria perpendicular a la de este río. Su microcuenca presenta una superficie de 131,25 kilómetros cuadrados y, en longitud, se extiende unos 20 kilómetros desde la ribera del río hasta el interior de la quebrada de Media Luna (ver Fig. 1). En ella se reconocen tres zonas:

a) Zona baja: corresponde al cono de deyección de la quebrada; los suelos, conformados por mantos arcillosos, se constituyeron en el espacio económicamente productivo. Las cotas se sitúan entre 190 y 300 metros sobre el nivel del mar. Las estribaciones que rodean esta zona aún se cubren de lomas, y las más importantes son las que se encuentran en el área de Cerro San Jerónimo, la pampa de Amancaes y la quebrada de Mangomarca.

b) Pampa de Canto Grande: es una extensa zona de suelo variable y con presencia de huellas de antiguos aluviones. Lo regular de su relieve ha permitido su total ocupación en la actualidad. Sus cotas se sitúan entre 300 y 500 metros sobre el nivel del mar.

c) Zona alta: se encuentra al interior de la microcuenca, donde predominan las quebradas de Media Luna y Canto Grande. Conforme logran mayor altura y se acercan al vértice, estas se estrechan en un espacio desde el que se han deslizado los aluviones que, con los años, han sido responsables de formar los grandes

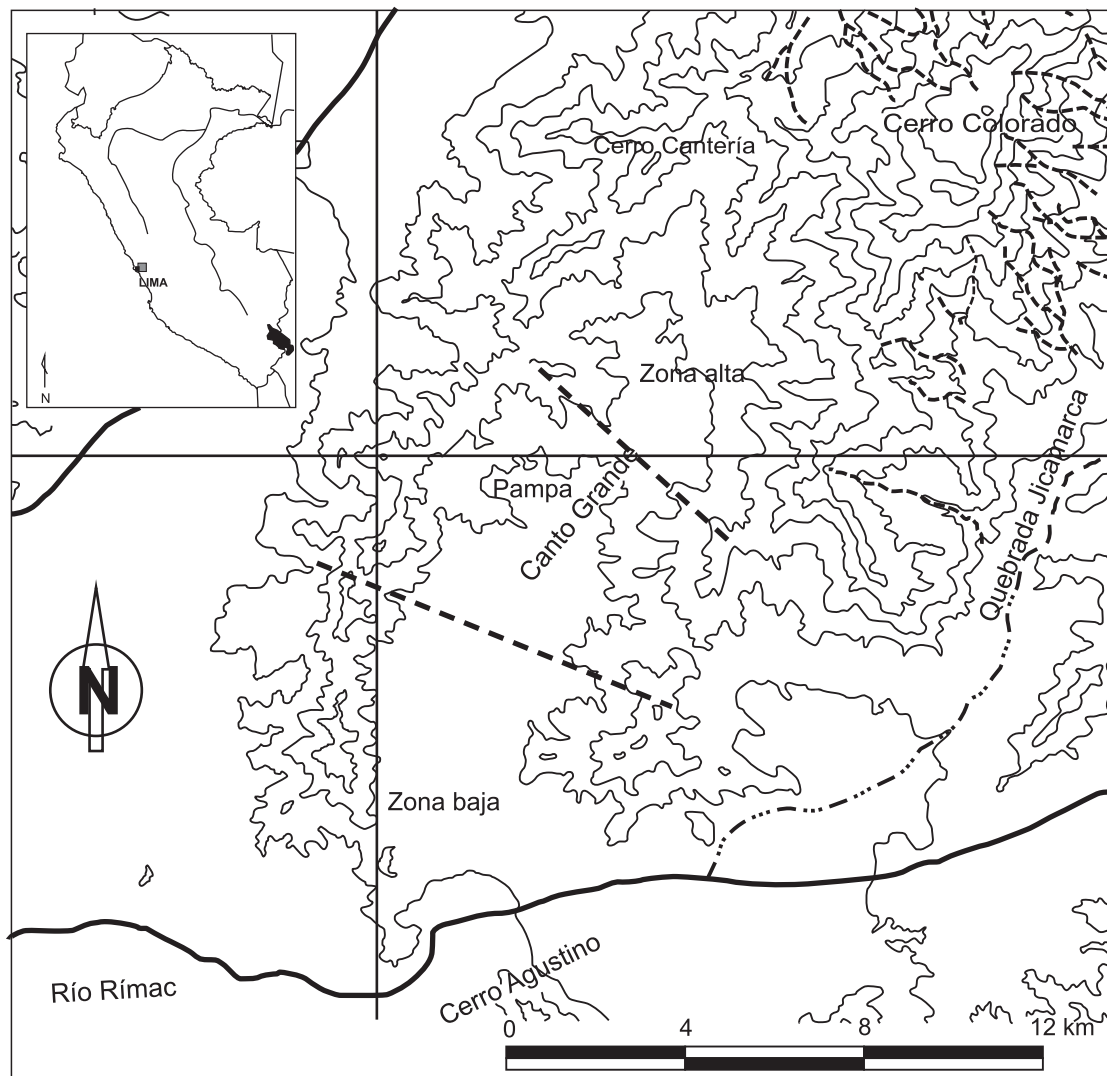


Fig. 1. Mapa de la zona de estudio. La quebrada de Canto Grande se sitúa en la margen derecha del valle bajo del Rímac, distrito de San Juan de Lurigancho (elaboración del dibujo: Julio Abanto; digitalización: Ketty Bonzano).

depósitos aluviales de las pampas y la zona baja. Sus cotas se sitúan entre 500 y 1100 metros sobre el nivel del mar. Las estribaciones que rodean la quebrada ganan altura en esta zona, donde Cerro Colorado alcanza los 2240 metros sobre el nivel del mar (ver Fig. 2).

4. Los sitios arqueológicos del Periodo Formativo

Dos son los factores que han dañado —y, en algunos casos, destruido por completo— los sitios arqueológicos. El primero se relaciona con la conversión de campos de cultivo en canteras para la elaboración de adobes, fenómeno que se produjo al desaparecer las haciendas debido a la reforma agraria; el segundo agente de alteración fue el desmedido crecimiento urbano del distrito durante la década de los ochenta: como consecuencia de la violencia interna —producto del enfrentamiento entre el ejército y los grupos subversivos— gran parte de las pampas y la periferia de las urbanizaciones se constituyeron en un cordón de pueblos jóvenes.



Fig. 2. Vista aérea oblicua al interior de la quebrada de Canto Grande. Se aprecia la cumbre de cerro Colorado y dos de las rayas principales del sistema de geoglifos (foto aérea del Servicio Aerofotográfico Nacional [1944]).

La existencia de algunos asentamientos de carácter monumental ha sido confirmada con fotos aéreas. Las correspondientes a 1944 —proyecto de vuelo 140—, registradas a baja altitud, permitieron identificar, detalladamente, los elementos arquitectónicos emergentes o volumétricos; debido a la antigüedad de las imágenes, es posible observar en la quebrada el desaparecido paisaje rural. La correlación temporal de estos asentamientos ha sido proporcionada por los materiales arqueológicos procedentes de estas zonas, expuestos gracias a las obras de construcción modernas.

En total, se han identificado 10 asentamientos o complejos aldeanos situados en la zona baja; tres de ellos al lado derecho de la quebrada y los demás en la otra banda, lo que incluye aquellos que están a lo largo de la línea ribereña que conforma el Rímac en la zona de Campoy (ver Fig. 3). La mayoría de los asentamientos ocupan el interior de pequeñas quebradas que presentan terrazas en las laderas o plataformas situadas en la cumbre de cerros de baja altura; en algunos casos cuentan con muros que circunscriben parte de la cima, lo que sugiere que fungieron de enclaves de control para las aldeas en derredor. Un centro ceremonial de planta en forma de «U» ocupó el piso de la quebrada. Debido a la presencia de alfarería dispersa en el llano aluvial, procedente de estratos de este tipo, no se descarta la existencia de otros asentamientos al interior que ocuparían pequeñas quebradas. Con respecto a la propuesta cronológica, se seguirá el planteamiento de Kaulicke (1998: 11), el que subdivide el Periodo Formativo en Temprano (1500-1000 a.C.), Medio (1000-600 a.C.), Tardío (600-400 a.C.), Final (400-200 a.C.) y Epiformativo (200 a.C.-100/200 d.C.), y lo considera una antesala a la conformación de los Estados regionales. A continuación se detalla la relación de sitios según su distribución espacial en la quebrada.

4.1. La zona baja

a) Cerro Santa Rosa: se ubica entre los cerros San Cristóbal y El Gramal, en la zona de Caja de Agua. En la antigüedad, por este lado se cruzaba, o era el acceso, hacia a la pampa de Amancaes, en el actual distrito del Rímac; el área estaba rodeada por matorrales y manantiales con abundante agua. La evidencia arqueológica

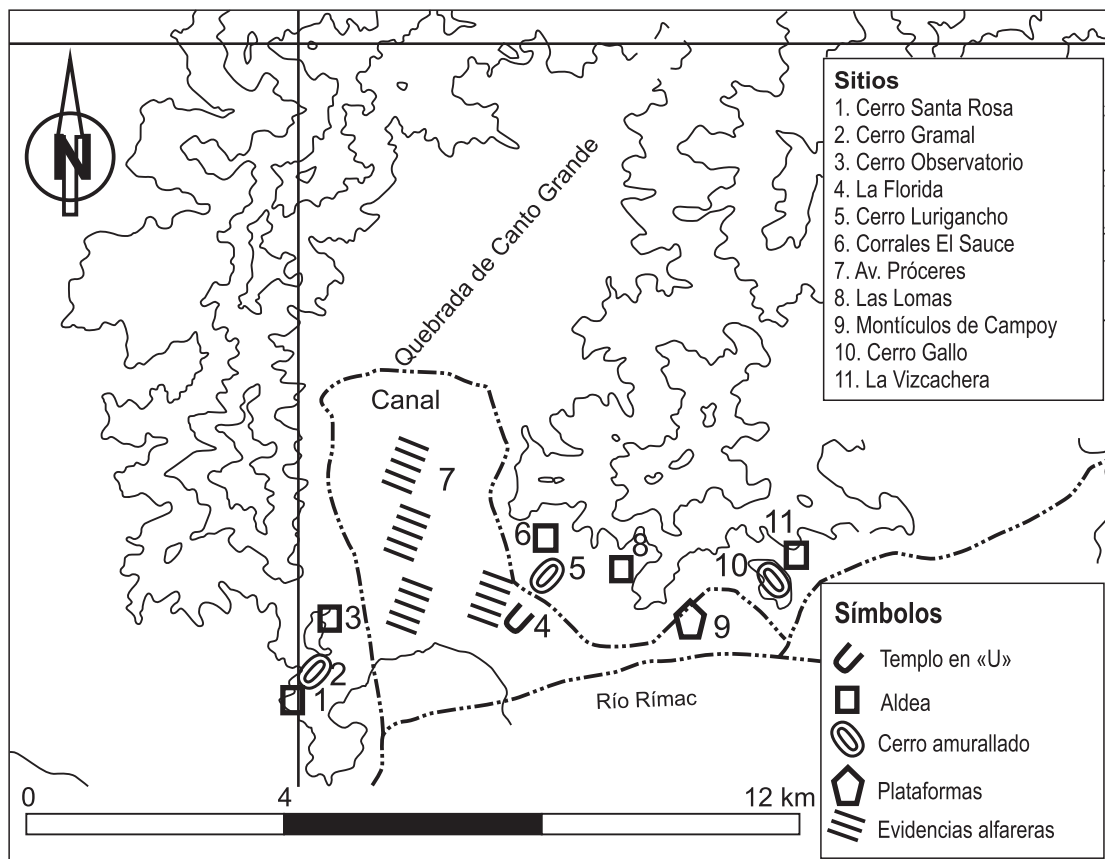


Fig. 3. Ubicación de sitios arqueológicos en la zona baja de la quebrada de Canto Grande (elaboración del dibujo: Julio Abanto; digitalización: Ketty Bonzano).

tiene una dispersión reducida —menos de 1 hectárea— y ocupa la parte superior del lado noroeste del cerro, donde hay variedad de materiales culturales (tiestos, restos óseos, conchas de moluscos, artefactos líticos, entre otros). En un pequeño corte se pudieron observar apisonados e hileras de piedras que, quizá, constituyeron terrazas. La alfarería se relaciona con el estilo Blanco sobre Rojo, aunque también se ha detectado material más antiguo en forma de ollas sin cuello y cuencos con pulido mate. Hoy en día el sitio está alterado por los asentamientos que lo rodean y por la instalación de una antena de telefonía celular.

b) Cerro Gramal: se sitúa al norte de Cerro Santa Rosa, sobre la cumbre de una pequeña elevación —a 278 metros sobre el nivel del mar— que separa la zona de Caja de Agua de su vecino, el distrito del Rímac (ver Fig. 4, a, b). Se trata de un asentamiento de control formado por una sola plataforma ligeramente aterrizada cuyos desniveles se adecúan al relieve del cerro. No presenta muros que lo circunden, lo que sí ocurre en Cerro Gallo y Cerro Luriganchó.

La plataforma tiene una longitud aproximada de 28 metros, con una orientación de 60° noreste. Los muros de los recintos internos lucen, en la actualidad, como simples alineamientos de rocas a nivel de la superficie. Por otro lado, los muros perimétricos parecen exhibir caras planas en sus piedras semicanteadas. Se pueden apreciar los restos de un cercano y pequeño sendero por el lado oeste, el que, por encontrarse cerca de un área poblada y de una torre de alta tensión, está bastante deteriorado.

c) Cerro Observatorio: consiste de una elevación de mayor altura que los anteriores (440 metros sobre el nivel del mar) y se sitúa en el lado norte del grupo. Es parte de la misma cadena de estribaciones que

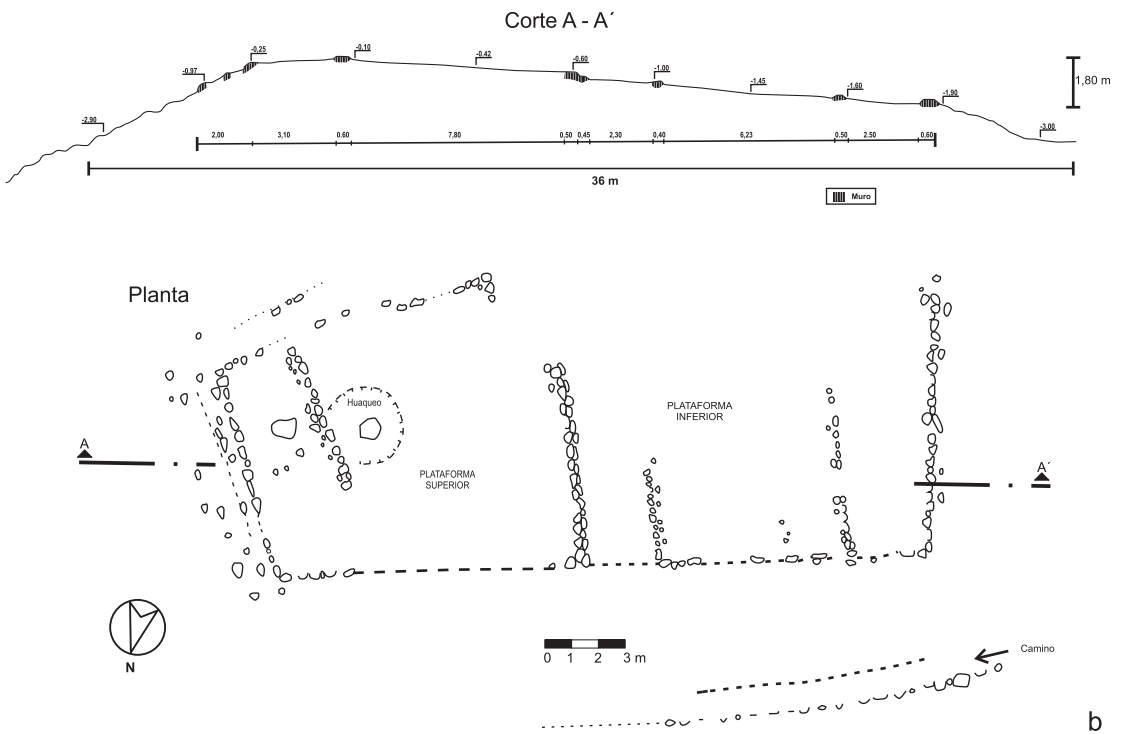


Fig. 4. a. Vista panorámica de Cerro Gramal y la ladera de Cerro Santa Rosa; b. Croquis de corte y planta del sitio de Cerro Gramal (foto y elaboración del dibujo: Julio Abanto; digitalización: Ketty Bonzano).

corresponden a la formación del Batolito Costanero. Las evidencias se distribuyen en la falda este del cerro y cubren el interior de tres pequeñas quebradas. Estas colindan, por el este, con la antigua avenida Canto Grande, a la altura de la Cooperativa de Vivienda Las Flores de Primavera (ver Fig. 5). La única evidencia arquitectónica visible la constituye una serie de terrazas levantadas en forma de pirca, muy rústicas y sin argamasa, con una altura variable de entre 0,50 metros y 0,80 metros. Se conservan al interior de esta quebrada y en las laderas que se encuentran dentro del colegio estatal N.º 0071, Virgen de las Mercedes. Debido al uso de estos terrenos para la extracción de arena gruesa, estos vestigios han desaparecido casi en su totalidad. Si bien aún se conservan perfiles que muestran gruesos estratos con cerámica, artefactos líticos, restos óseos, conchas moluscos, entre otros, estas capas parecen haber correspondido a basurales situados alrededor de los asentamientos.

Uno de los sitios más representativos de esta área es El Triunfo, actualmente invadido por tres asentamientos humanos, los que han terminado por destruir lo poco que quedaba de él. Al parecer, se trataba de una ocupación de tipo aldeana (Abanto 1994: 54), pero hoy en día solo se conservan algunos perfiles que muestran abundante basura. En cuanto a la cerámica, esta se relaciona con los sitios con material del estilo Blanco sobre Rojo de Huachipa, Tablada de Lurín, Villa El Salvador, Baños de Boza y las primeras fases de Huallamarca, entre otros.

d) Templo con planta en forma de «U» de Azcarrunz: se trata de un edificio compuesto por tres voluminosos cuerpos que encierran una plaza. De ellos, el más elevado y principal es el que ocupa la parte central; este presenta una forma piramidal aterrazada y cuenta con un atrio en la parte superior, mientras que, en la zona baja, delante de la elevación, hay un vestíbulo cuya altura aproximada debe estar entre 5 y 10 metros. A los costados, proyectadas hacia el frente, hay dos plataformas alargadas; la del lado derecho es de mayor altura y está separada de la pirámide. Es posible reconocer en ella un segundo atrio, como ocurre en todas las configuraciones de los templos de planta en forma de «U». La orientación del conjunto es de 55° noreste (ver Fig. 6, a, b). Los brazos laterales se componen de un conjunto de plataformas que alcanzan una longitud de alrededor de 200 metros. Aún se puede observar que, delante del conjunto, cruzaba un canal de trayecto irregular. En conjunto, sus elementos cubrirían un área aproximada de 6 hectáreas y, según las referencias que han llegado hasta el presente, debió construirse con cantos rodados y rocas de gran tamaño unidas con barro. La acción de las ladrilleras y la actividad agrícola determinó la desaparición del conjunto. En la actualidad, el espacio es ocupado, de manera parcial, por un supermercado y algunas fábricas.

e) Corrales El Sauce: hoy en día no han quedado vestigios de este complejo, consumido, de manera inicial, por la extracción de arena, luego por la expansión de un cementerio informal y, por último, por los asentamientos humanos que avanzan sobre la ladera. Milla Villena (1974: ficha catastral n.º 79) presentó una breve descripción del sitio y le adjudicó una posición cronológica correspondiente al Periodo Formativo. Según su inventario, algunas de sus estructuras presentaban aparejos semejantes a los de otros sitios del interior del valle: «al fondo hacia la derecha [de la quebrada El Sauce], la tecnología del trabajo de la piedra es semejante a Carapongo C [...] totalmente diferente al de los pastores». Asimismo, describe algunos detalles de su configuración: «Probablemente el más grande sea una plaza ceremonial por el cuidado en su estructura y las más pequeñas sean cimientos de habitaciones» (la inserción es del autor de este artículo). Acerca del lugar, Ravines (1985: 32) mencionó que se trataba de un «[c]onjunto de estructuras de pirca seca de planta semicircular. Ubicado en la margen derecha, muy próximas al borde de la quebrada del Sauce. Tiene un área aproximada de 900 metros cuadrados. Se desconoce su época de construcción, aunque tentativamente podría asignarse al Horizonte Temprano».

Ambos autores, Ravines y Milla, se equivocan en la ubicación geográfica del lugar. El primero lo sitúa hacia la parte del cono de deyección, en el lado norte, en tanto que el segundo lo presenta en un plano al interior de la quebrada y, luego, hacia la margen derecha de la boca de la quebrada. Se presume que Ravines copió dicha inexactitud, pues en su inventario aparece esa localización. Según las observaciones del autor del presente artículo, el sitio estaba, con seguridad, al interior de la quebrada. Respecto de las dimensiones del yacimiento, se sigue el cálculo de Milla, quien le atribuyó un área aproximada de 50 por 150 metros. La recuperación de algunos pocos tuestos diagnósticos apoyaría la hipótesis de que el asentamiento era temprano.

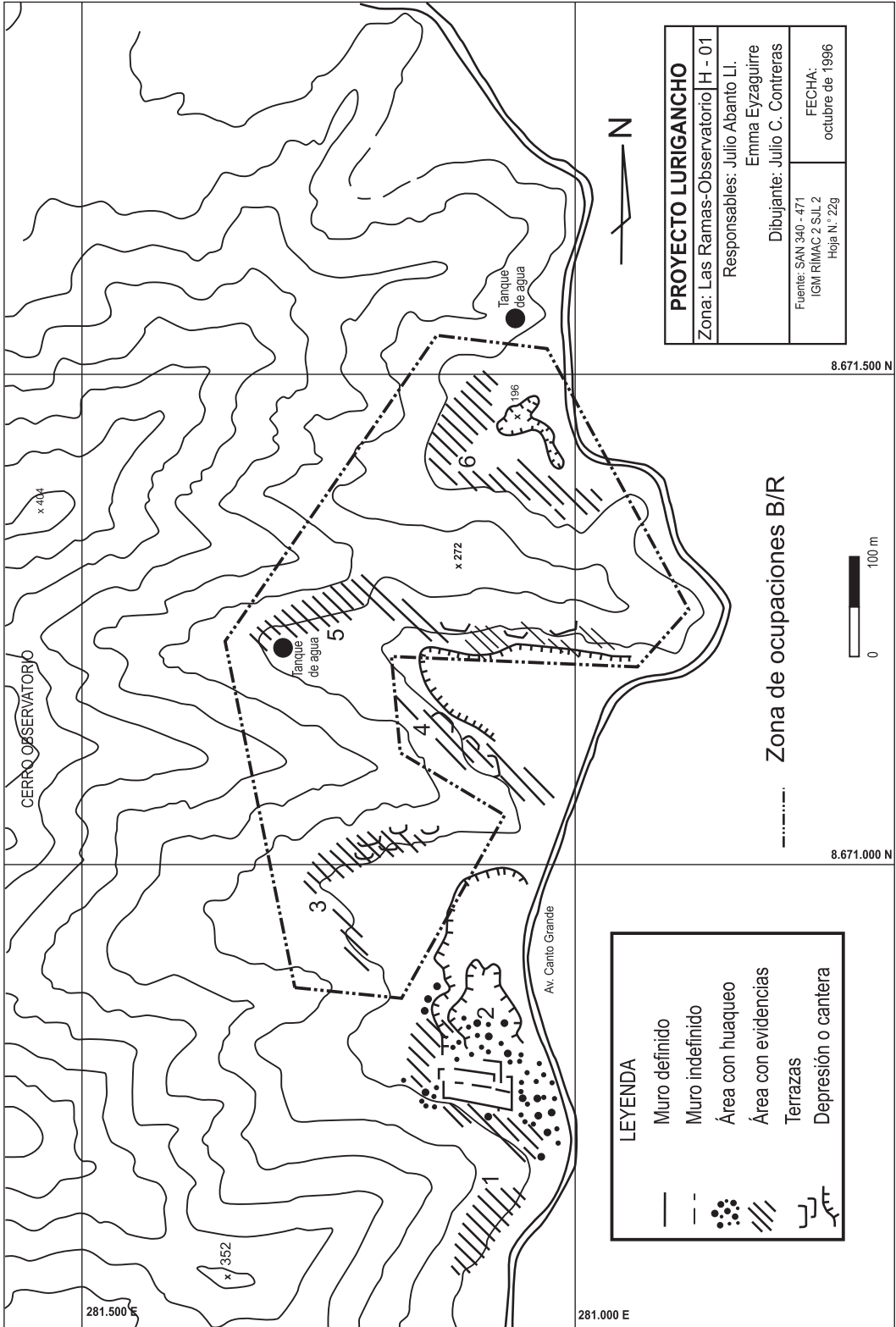


Fig. 5. Disposición de sitios asentados en las laderas y quebradas de Cerro Observatorio. Los números 1, 2 y 4 corresponden a ocupaciones del Horizonte Tardío; los números 3, 5 y 6 señalan asentamientos de carácter doméstico con material del estilo Blanco sobre Rojo, con presencia de terrazas en las laderas (elaboración del dibujo: Julio Abanto; digitalización: Kerry Bonzano).

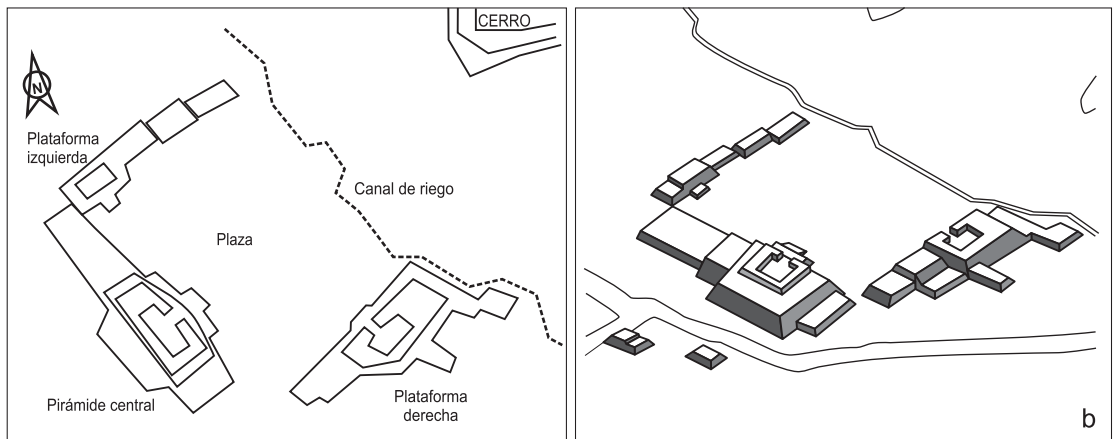


Fig. 6. a. Templo con planta en forma de «U» de Azcarranz (foto aérea del Servicio Aerofotográfico Nacional, proyecto 340 [1944]); b. Reconstrucción hipotética sobre la base de la foto aérea (elaboración de los dibujos: Julio Abanto; digitalización: Ketty Bonzano).

f) Cerro Luriganchu: este asentamiento fue ampliamente descrito por Chamorro (1998). Ocupa la parte superior y la cima del cerro, el mismo que sirve de división entre la quebrada de Mangamarca y El Sauce. Con respecto a la arquitectura, esta se concentra en la parte superior y hacia toda la ladera noroeste del cerro y la zona baja de la ladera suroeste. En la actualidad solo se conservan muros pequeños y cimientos que, en algunos casos, definen una plataforma y caminos que conectan ambos extremos. La parte superior presenta una planta de forma ovoide, orientada en un eje 50° noreste-50° suroeste (ver Fig. 7, a).

En conjunto, se aprecian tres sectores. El Sector A corresponde a siete muros levantados con el uso de rocas de la zona y que circundan el cerro, de manera parcial, a manera de parapetos dispuestos de forma sucesiva. En algunos casos definen plataformas y corredores, de 1 metro de ancho en promedio, que conectan ambos frentes. Parte del acceso está restringido por gruesos muros que discurren en sentido casi vertical

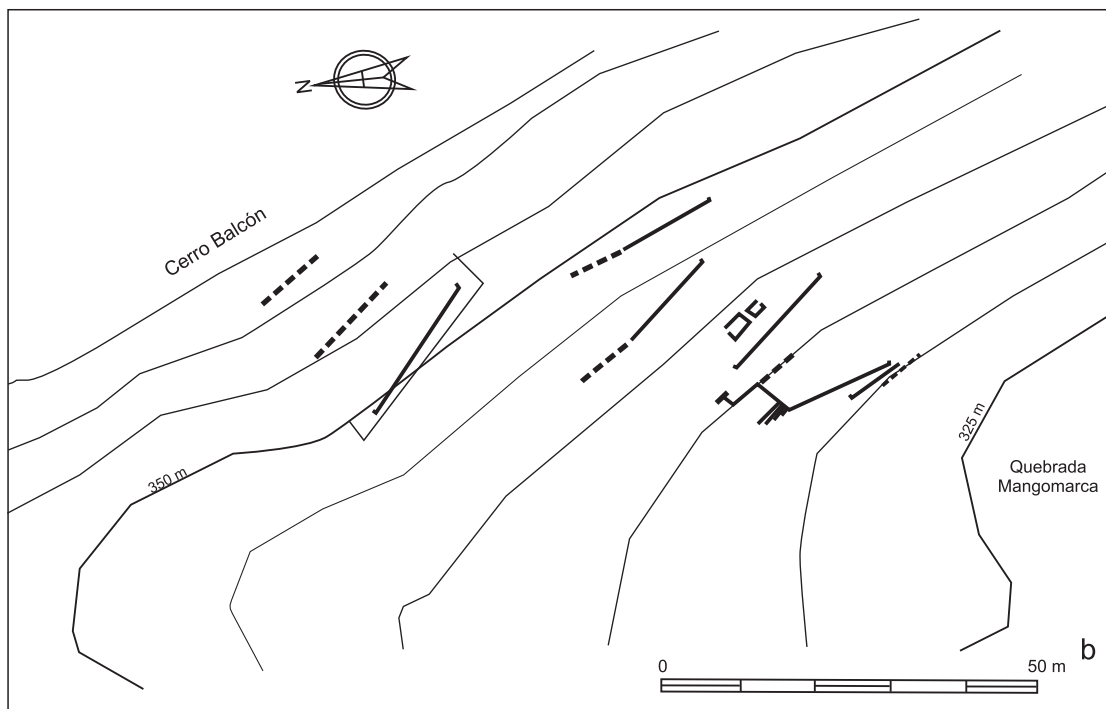
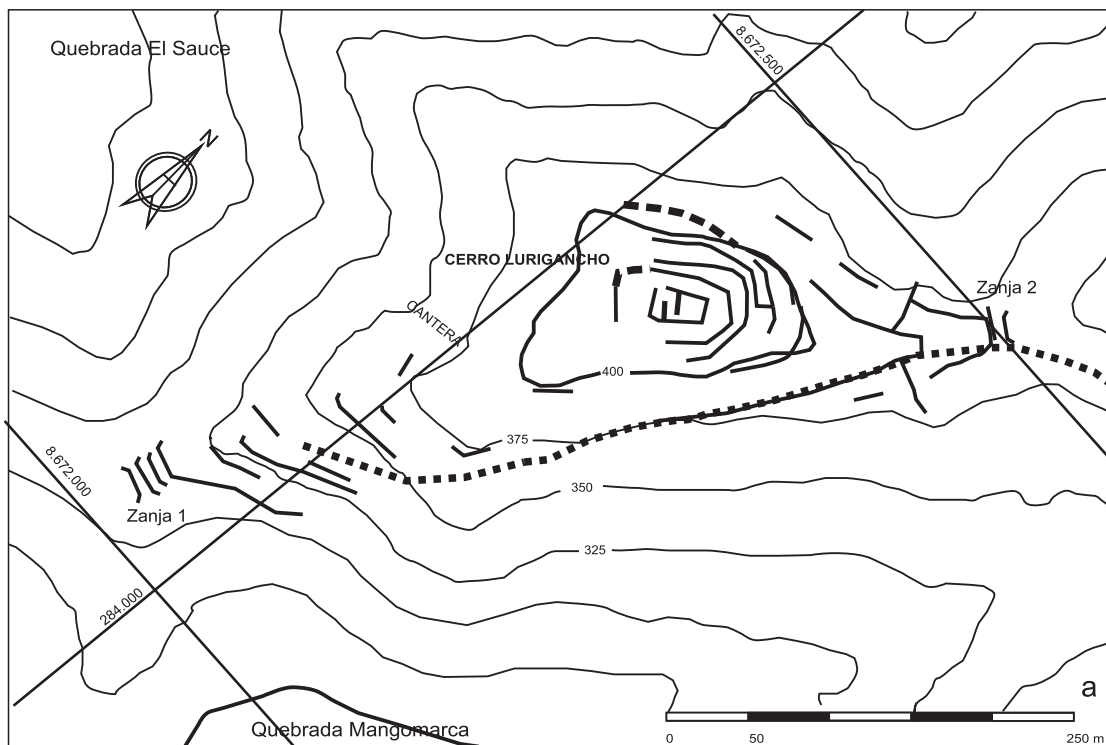


Fig. 7. a. Croquis de Cerro Lurigancho; b. Croquis de Las Lomas de Mangamarca (zona baja) (elaboración de los dibujos: Julio Abanto).

y amarran el primer muro perimétrico con el segundo, situado a mayor altura. Estos muros se emplazan a ambos lados del cerro. El Sector B corresponde a la parte superior; se caracteriza por presentar una superficie, nivelada intencionalmente, sobre la que se edificó una estructura de piedra que tenía una planta rectangular. Hasta hace unos años el lugar estaba intacto, pero fue alterado por una serie de huaqueos que expusieron abundante material cerámico y caras de muros. Por último, el Sector C se sitúa hacia el extremo suroeste siguiendo la cresta del cerro; conforme se inicia la pendiente se observa un grupo de siete muros que cierran el paso. Hacia la zona baja, una zanja de 6 metros de ancho que corta el cerro restringe el acceso a los otros sectores, mientras que en el otro extremo, en el Sector A, hay una zanja de mayor anchura. Cerca a la parte superior se ubica un área de cantera de donde, es probable, se obtuvo gran parte del material para levantar los muros.

g) Las Lomas de Mangamarca: se trata de toda una microcuenca ubicada en Cerro Balcón, al interior de la quebrada de Mangamarca. Está flanqueada por los cerros Chivo y Lomas de Mangamarca. Se distinguen diversos sectores, como el de Terrazas Zona Baja, un conjunto de terrazas y estructuras de planta cuadrangular situadas en la ladera izquierda del cono de deyección próximo a un tanque moderno de agua (Fig. 7, b). En el pasado se ubicó allí un enorme corral de lomeríos. Probablemente las evidencias más antiguas correspondan al Formativo. También está el sector de Corralón, un gran corral de muros gruesos, pero bastante dañados, asociado a algunas estancias o corrales pequeños construidos en pirca simple. La Mina es otra parte del sitio que conforma un enorme socavón casi vertical, probablemente republicano, ubicado al lado de una enorme roca que contiene un abrigo en el que se ha detectado cerámica de estilo Inca. El extenso asentamiento de Loma Alta incluye una muralla y sobre ella una explanada que expone una roca en cuya oquedad hay una pictografía. Sobre una segunda explanada se identificó un conjunto de corrales y terrazas ubicados sobre ambas laderas de la quebrada. Un último grupo, denominado Terrazas Zona Alta, es un sector que se sitúa sobre la ladera superior del brazo derecho de la quebrada. Un conjunto de terraplenes y pequeños muros definen el uso de un pequeño espacio de esta zona de lomas. Por último, otro detalle importante es la presencia de zonas de cantería. Numerosos bloques muestran una serie de muescas como resultado del tallado. Por las características de los materiales observados, los asentamientos pueden corresponder a diferentes grupos humanos establecidos en la zona desde el Periodo Formativo hasta la época colonial e, incluso, republicana. Este sector presenta un estado de conservación regular. El mayor daño se observa en la zona baja, donde se acumuló desmonte, se instaló un tanque de agua de la empresa Sedapal y, hace algunos meses, por disposición del municipio local, se alteró seriamente la zona con maquinaria pesada.

h) Montículos de Campoy: así se designaba a un conjunto de estructuras que, hoy en día, han desaparecido debido a que forman parte de los terrenos del club Parinacochas. Los responsables de dicha institución nivelaron el área para la instalación de campos deportivos. Sin embargo, gracias a las fotos aéreas (SAN 340-1944) se pueden apreciar dos montículos bajos de planta casi cuadrangular, con una distancia de unos 100 metros entre uno y otro. Los cortes examinados por el autor del presente trabajo proporcionaron una reducida muestra de tiestos que parecen pertenecer a las tradiciones del Formativo Tardío (600 a 400 a.C.). Su pasta es de color rojizo a marrón, de aspecto poroso, que incluye una buena cantidad de roca chancada de grano pequeño con cuarzo lechoso y abundante mica de aspecto metálico que se deja ver en la superficie de pulido fino. Cerca a estas estructuras entre Zárate y Campoy se ubicó otro conjunto de montículos. Al parecer, tuvieron una ocupación temprana pues se detectaron muros de piedras con adobes lenticulares modelados y material cerámico relacionado con los estilos detectados en Huachipa (Ravines 1985: 44). El sitio fue destruido debido a la extracción de arena y a las obras ejecutadas por la empresa constructora Daniel A. Carrión.

i) Cerro Gallo: también conocido como Cerro Pedreros, está en el límite del distrito, en la zona entre Campoy y Huachipa (distrito de Lurigancho-Chosica). El asentamiento y sus sectores ocupan la parte superior del cerro. Hacia el lado este se encuentra la quebrada La Vizcachera —un sitio arqueológico ya desaparecido— y por el lado norte se proyectaba el antiguo camino inca que venía del interior del valle. El asentamiento comprende varios sectores. El primero corresponde a una serie de muros perimétricos que

circundan, de manera parcial, la ladera baja del lado sur del cerro; el segundo se conforma de un conjunto de recintos que constituyen todo un promontorio que aprovecha los espacios de menor pendiente, y el tercero se ubica en la cima, la que pudo haber sido una zona de enterramiento, aunque también se han hallado restos de batanes. Entre los materiales usados para la construcción de los muros hay piedras canteadas y argamasa de barro.

El sitio fue excavado por Jonathan Palacios en 1994, quien trabajó parte del segundo sector, donde uno de los recintos excavados superaba los 3 metros de profundidad, mientras que, en la parte superior, el Sector 3, se detectaron varios entierros profanados. Debido a su ubicación, se deduce que se trataba de un emplazamiento estratégico, pues se ubica en una zona de acceso a esta parte del valle. Sobre la base del material encontrado se han definido dos ocupaciones: la primera se desarrolla a fines de Formativo, mientras que la segunda corresponde al Periodo Intermedio Temprano. El sitio ha sido dañado por los huaqueros y por la reciente instalación de un templo de una iglesia evangélica.

j) La Vizcachera: era un yacimiento que ocupaba el interior de una pequeña quebrada que tiene por límite frontal el curso de la quebrada de Huaycoloro, la que se une con el río Rímac a poca distancia del lugar. Este sitio debió de corresponder a una importante aldea de los grupos humanos que utilizaron el estilo Blanco sobre Rojo, y sus dimensiones ocuparon toda la llanura, la parte interna y algunas laderas de esta quebrada. Fue destruido por la extracción de arena y por la rápida ocupación clandestina.

4.2. La zona alta

a) Cerro Cantería: en toda la cresta de esta elevación se han ubicado una serie de estancias o abrigos —levantados de manera rústica con pirca seca—, además de caminos o trochas, estructuras compuestas por muros bajos a manera de anillos concéntricos y plataformas escalonadas que exponen, hacia su costado occidental, un conjunto de 10 bloques grabados o petroglifos. A continuación se detallan los rasgos arquitectónicos de este conjunto.

El primero de ellos es el Santuario Señal Cantería, situado en las coordenadas 286.368 mE y 8.686.926 mN, y ubicado a 1259 metros sobre el nivel del mar—. La estructura se localiza en la parte superior de Cerro Señal Cantería Norte, y fue levantada mediante el uso de piedras seleccionadas del lugar. Se observan caras planas al interior del recinto de la plataforma superior, mientras que, en la plataforma baja, las caras planas están hacia el lado exterior de sus muros. El pequeño edificio presenta una planta rectangular aterrazada de 16 metros de largo por 8 metros de ancho y alrededor de 1,50 metros de altura. La estructura se constituye mediante la superposición de tres pequeños niveles que se aprecian mejor en el lado este. Hacia el frontis norte se ubican dos plataformas separadas del edificio, a modo de escalones (ver Fig. 8), por 2 y 3 metros, respectivamente.

El segundo rasgo lo conforma la Plaza Señal Cantería, la que se ubica en un nivel más bajo, hacia el lado norte del santuario. Se trata de un espacio barrido, de planta casi cuadrangular —de 25 metros por lado— y circundado por muros bajos perimetrales en cuyo interior se aprecian algunas estructuras menores, las mismas que, con probabilidad, corresponden a una segunda ocupación del lugar. Al parecer, a la primera fase corresponde una hilera de piedras cuidadosamente seleccionadas y dispuestas en el lado sur. Debajo de una estructura pequeña de planta circular son visibles, por efecto del huaqueo, algunas áreas de quema hacia el lado este. Hacia la esquina suroeste hay un impresionante petroglifo. A partir de aquí, diversos bloques se sitúan a lo largo del lado occidental del santuario.

Hacia el norte, y a unos 25 metros de la plaza, en un nivel más bajo, se emplaza una pequeña estructura de planta cuadrangular. Sobre ella hay un grupo de rocas, una de ellas hincada en el terreno a manera de huanca. Sobre los petroglifos hay dibujos logrados por medio de una fina impresión mediante la percusión y abrasión de una roca ígnea intrusiva, posiblemente granodiorita o diorita, de superficie rojiza, con lo que se expuso el interior casi amarillento. El surco producido muestra una hendidura suave casi pulida, en algunos casos de un ancho considerable. Por lo general, se procuró realizar el diseño sobre la superficie plana de los grandes bloques.

Los diseños son semejantes a los de la iconografía existente en el arte del Periodo Formativo Medio denominado Grupo A por Guffroy, estilo caracterizado por un gran formalismo, así como por la reproducción

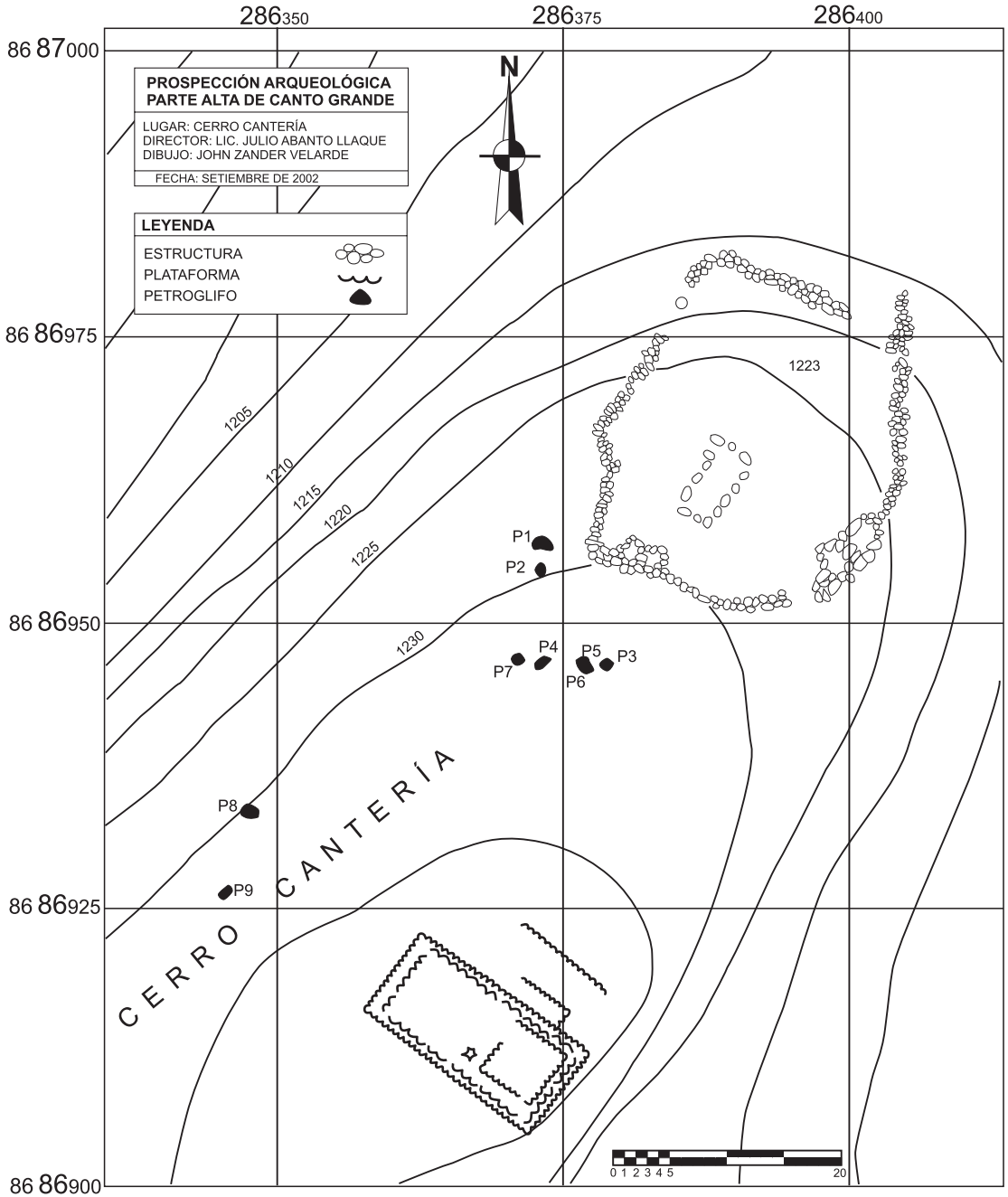


Fig. 8. Croquis del sitio de Cerro Cantería (elaboración del dibujo: Julio Abanto).

bastante fiel de las imágenes plasmadas en otros materiales (Guffroy 1999: 73). En el caso de Cantería, predominan los diseños de carácter sobrenatural, entre los que destacan aquellos con rasgos zoomorfos (ver Figs. 9, 10, 11, a). Algunos diseños presentes en las rocas son círculos, figuras en «U», serpientes y ojos con pupila excéntrica, elementos semejantes a los registrados en el sitio de Alto de las Guitarras. Se les podría adjudicar una cronología tentativa y una forma de relacionarlos y compararlos es, sin duda, por

medio de la alfarería. Los tiestos recuperados en el lugar son diagnósticos y, al igual que la iconografía de los bloques de piedra, proporcionan elementos con los que se puede vincular el lugar con la denominada expansión chavín. Los materiales observados exhiben rasgos presentes en el estilo Dragoniano, definido por Lumbresas (1993: 138), como, por ejemplo, tazas bien ornamentadas mediante un complicado trazo de incisiones gruesas que decoran las paredes externas y la base de la vasija, mientras que los rostros de perfil exhiben recios colmillos en forma de gancho (Figs. 11, b; 12).

b) Cerro Colorado: es una elevación ubicada en el vértice de la quebrada y sobre los 2240 metros sobre el nivel del mar. Su cumbre alberga una gran plaza, sin duda un espacio de importancia ritual, rodeada de un conjunto de estancias pequeñas y geoglifos. El uso prolongado de este espacio como un centro de peregrinación se hace evidente al observar el conjunto de tiestos de distintos estilos alfareros que ocupan el interior y la periferia de las estancias. De allí proceden algunos interesantes fragmentos, entre los que destacan los platos con incisiones gruesas y las botellas finamente pulidas con punteado en zona (ver Fig. 13). Entre las formas predominan botellas de doble pico, ollas de cuello corto del estilo Blanco sobre Rojo, cántaros, platos y ollas ychsma e, incluso, aríbalos inca.

4.3. La alfarería

En un trabajo anterior se profundizó en el análisis del material alfarero (Chamorro y Abanto 2006), lo que permitió reconocer siete alfares que abarcaban el lapso desde el Formativo Temprano hasta los rasgos que definen el estilo Blanco sobre Rojo. Los materiales alfareros más antiguos en Canto Grande debieron estar asociados con los grupos humanos que construyeron el templo con planta en forma de «U»; sin embargo, son pocos los materiales que se les pueden atribuir, pues las capas y conglomerados observados a lo largo de la actual avenida Próceres revelaron niveles que incluían materiales formativos, algunos de ellos semejantes a los hallados por Ravines en Garagay (Ravines *et al.* 1982) y Hermilio Rosas en Ancón (Rosas 2007). Entre las formas comunes y características halladas hay cuencos pulidos con una serie de círculos estampados o tazas de paredes rectas con incisiones gruesas que definen espacios triangulares en cuyo interior aparecen líneas incisas diagonales. Además, constituye una constante la presencia de ollas sin cuello de gran abertura y borde muy grueso.

Un fragmento de figurina (ver Fig. 14), encontrada por la familia Solari cerca del templo con planta en forma de «U», podría corresponder a una de las muestras más iniciales. Es de pasta marrón, con inclusiones de mica que se dejan ver en superficie, y comparte rasgos con figurinas halladas en Huachipa por Palacios (1988: 17, fig. 1, d). Este autor refirió que materiales tempranos, relacionados con la fase Jicamarca, fueron encontrados en un antiguo lecho aluvial en la llanura de Canto Grande —posiblemente al frente del actual parque zonal—; además, advirtió en ellos cierta independencia estilística respecto de las tradiciones de Ancón y Curayacu (Palacios 1988: 24).

Para el Formativo Medio la muestra se vuelve más representativa. La diversidad de yacimientos permitió recuperar una mayor cantidad de material y afirmar, sin lugar a dudas, que Corrales El Sauce, Cerro Lurigancho, Las Lomas Mangamarca y Gramal están emparentados. Entre sus materiales asociados destacan los cuencos de diverso tamaño elaborados en pasta gris y con marcados efectos de cocción que se traslucen en la superficie; además, son característicos el pulido mate y la presencia de pintura roja (ver Figs. 15, 16, 17).

El estilo Cerro, definido por Palacios (1988, 1999), también estaría presente en Cerro Lurigancho, en donde existen materiales que recuerdan a los hallados en Huachipa. Se trata, en su mayor parte, de pequeños platos de base cóncava y bordes rectos. Por otro lado, fragmentos del denominado estilo Cochachongos aparecen en la zona alta de Canto Grande, asociados a rutas de contacto entre esta área y el valle del Chillón (Fig. 13, h). Sin duda, se trata de un elemento raro, que es vinculado por Palacios a las piezas de intercambio que llegan como parte de la obtención de carne de grupos de pastores de la región del Mantaro (Palacios 1999: 149).

La Vizcachera y Cerro Gallo son asentamientos ligados a la tradición Pinazo. Una vasija mamiforme recuerda la decoración presente en Baños de Boza (ver Fig. 18), en tanto que los asentamientos de Cerro



Fig. 9. Petroglifos de Cerro Cantería. El Bloque 1 muestra una notable representación de un rostro compuesto por dos perfiles con atributos felinos (foto: Julio Abanto).

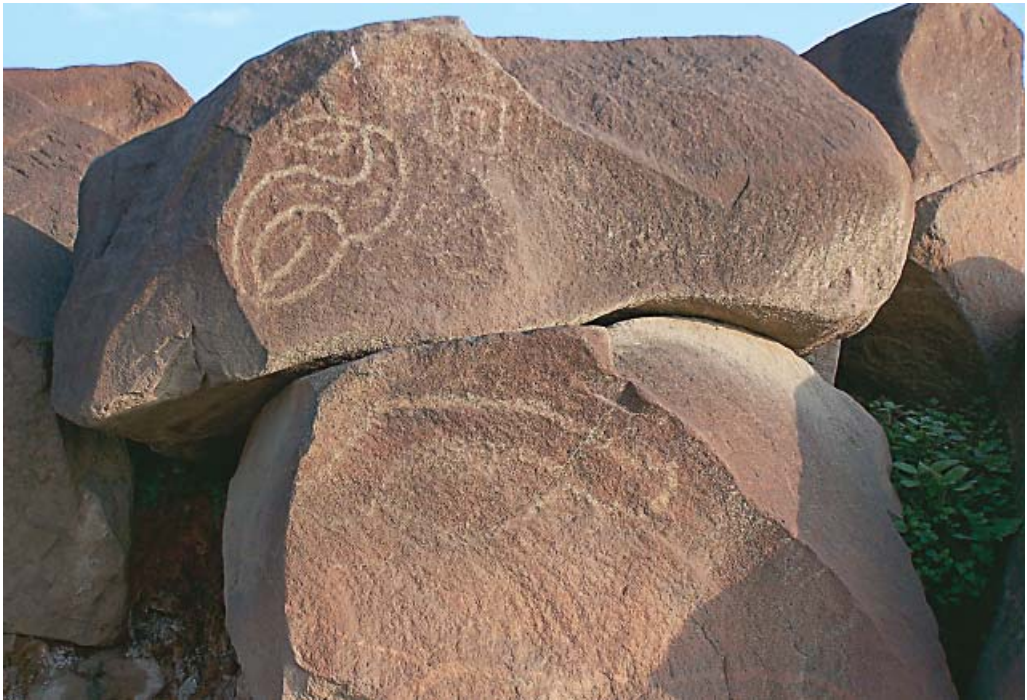


Fig. 10. Petroglifos de Cerro Cantería. En la vista, el Bloque 4, donde se observan algunas figuras en forma de «U»; debajo, en el Bloque 5, destaca la representación de una serpiente con un ojo con pupila excéntrica (foto: Julio Abanto).

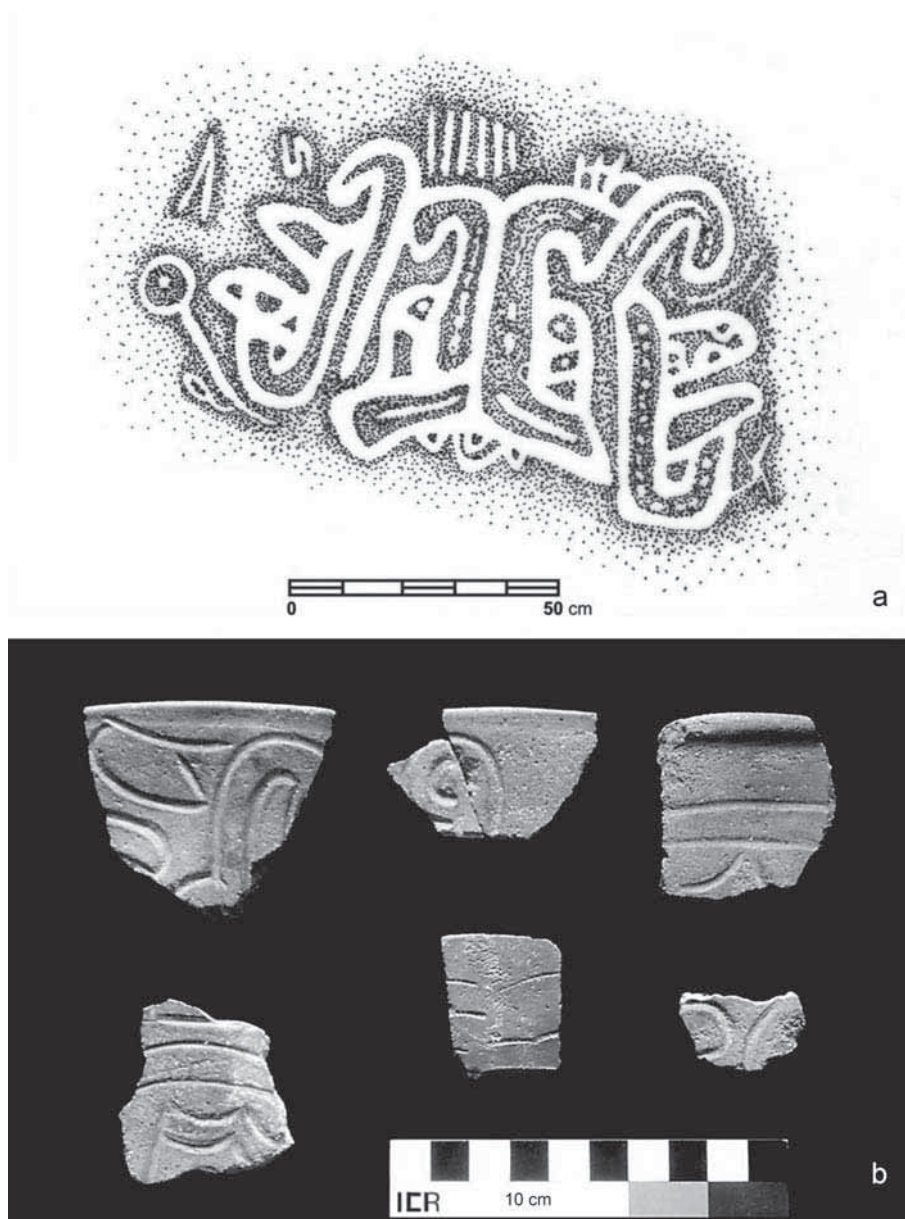


Fig. 11. a. Diseños en el Bloque 1 de Cerro Cantería; b. Tiestos asociados al lugar. Se trata de platos y tazas con decoración incisa externa (elaboración del dibujo y foto: Julio Abanto).

Observatorio, lugar en el que se ha podido recuperar un buen número de fragmentos, tienen una mayor similitud con el estilo Huayco (ver Fig. 19), aunque también hay material de la fase inicial del estilo Blanco sobre Rojo. Hacia fines del Formativo hubo dos grupos alfareros definidos claramente. El primero estaba compuesto por una pasta compacta de buena cocción, con tonos anaranjados. Una variante de esta pasta, mucho más fina, está presente en cuencos pequeños y botellas, con poca presencia de inclusiones y con tonalidades rojizas. El segundo grupo involucra el uso de una pasta marrón con abundantes inclusiones de cuarzo lechoso; se usó en jarros y ollas, los que, en ocasiones, presentan incisiones toscas y bordes con engrosamiento del labio en el lado externo. Si bien el uso de la pintura se da en muy pocas ocasiones para definir figuras, estas expresan, en su mayoría, puntos, círculos y líneas; sin embargo, la gama de formas y

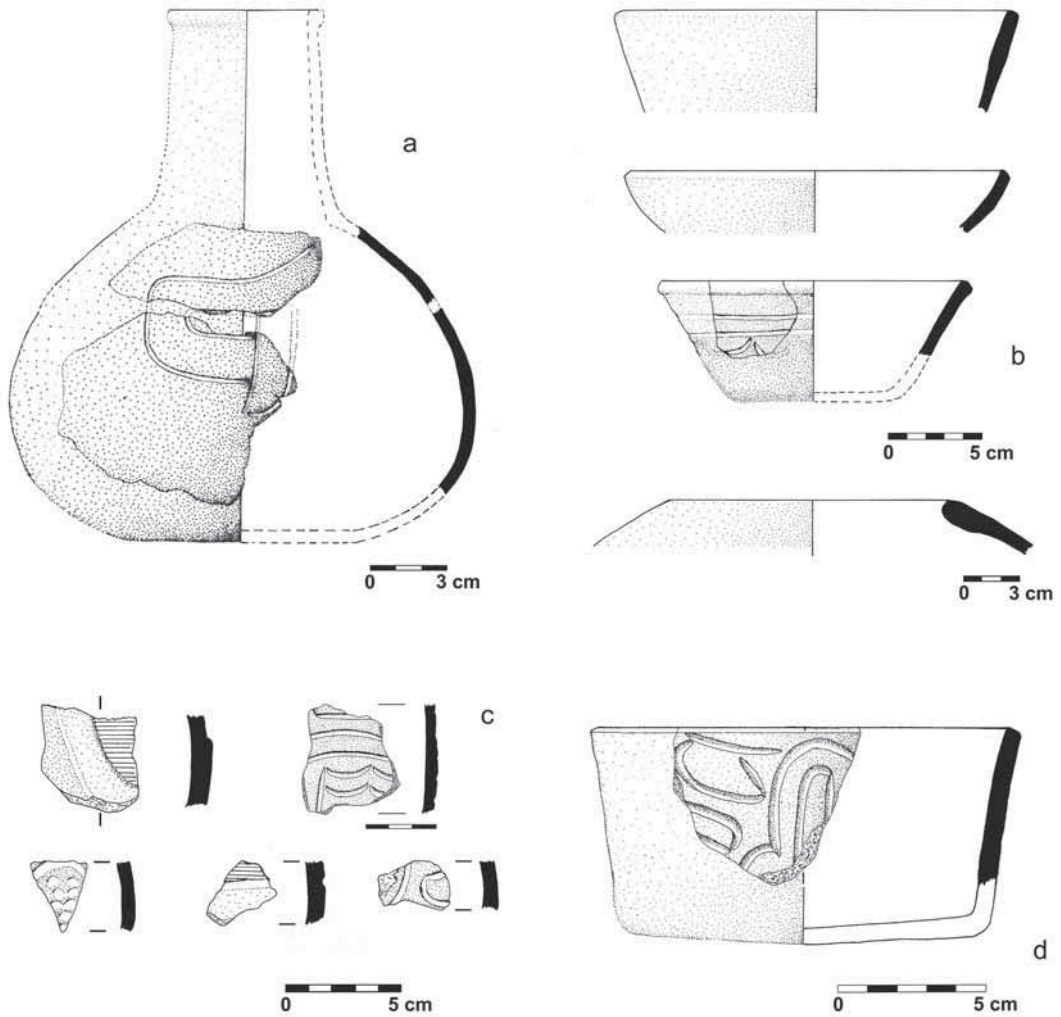


Fig. 12. Alfarería asociada a los petroglifos de Cerro Cantería. a. Una botella con incisiones que representan una boca con colmillos; b, c, d. Fragmentos de taza y platos pulidos con incisiones que decoran toda la vasija (elaboración de los dibujos: Julio Abanto).

la presencia de aplicaciones o de modelado escultórico son amplias, y aparece con más frecuencia el uso de la decoración en negativo (ver Fig. 20).

5. Discusión y comentarios

Sería riesgoso establecer una secuencia estratigráfica sobre la base de los elementos alfareros, más aún si se reconoce que gran parte de los materiales descritos proceden de superficies y de perfiles. Sin embargo, sí se pueden establecer cuadros comparativos con el propósito de encontrar aspectos cualitativos que permitan emparentar el material con espacios y sitios cuyas secuencias están más controladas (llanura de Huachipa, Ancón, Garagay, Tablada de Lurín, entre otros).

La presencia de un templo con planta en forma de «U» demuestra el uso y organización del espacio al menos desde el Periodo Inicial. Dado que se trata de un tipo de arquitectura monumental y de carácter ceremonial, sus antecedentes estarían en el templo precerámico de Canto Grande o 15 de Enero, el que, a la

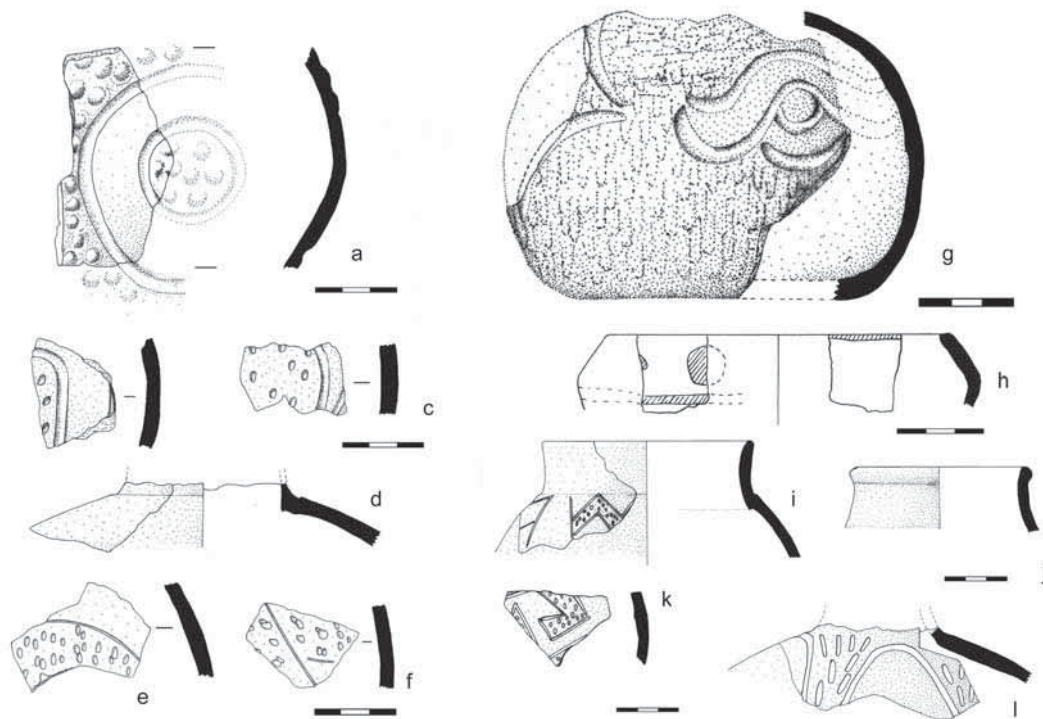


Fig. 13. Materiales de la zona alta de la quebrada de Canto Grande (elaboración de los dibujos: Julio Abanto).

fecha, ha desaparecido. En un artículo anterior (Chamorro y Abanto 2006: 55) se estableció una tipología basada en las características arquitectónicas y el patrón de asentamiento de los sitios hallados:

a) Edificios con planta en forma de «U»: estructuras volumétricas compuestas por una pirámide central y plataformas laterales que delimitan un espacio abierto. Un ejemplo de ello es el templo en «U» de Azcarrunz.

b) Plataformas aterrazadas: se ubican en la cima de los cerros bajos y están acompañadas de muros que circundan el sitio. Se trataría de puntos estratégicos para obtener control de territorios. A este tipo corresponden los complejos de Cerro Gallo, Luriganchó y El Gramal.

c) Plataformas simples: montículos compuestos por una sola unidad de volumen. En esta categoría están los montículos de Campoy.

d) Evidencias domésticas

d.1) Aldeas: se caracterizan por una alta concentración de material cultural y terrazas ubicadas al pie de cerros que ocupan pequeñas quebradas y laderas. Constituyen verdaderas aldeas, interconectadas con otras similares, situadas de manera colindante. Ejemplos de este tipo son Cerro Observatorio, Las Lomas de Mangamarca, Corrales El Sauce y La Vizcachera.

d.2) Evidencias dispersas: ubicadas en el piso de la quebrada y de poca intensidad, por lo general se manifiestan en forma de estratos bien definidos, con presencia de bolsones que contienen, en ocasiones, rocas angulosas y materiales alfareros (Figs. 21, 22). Asimismo, no presentan elementos arquitectónicos

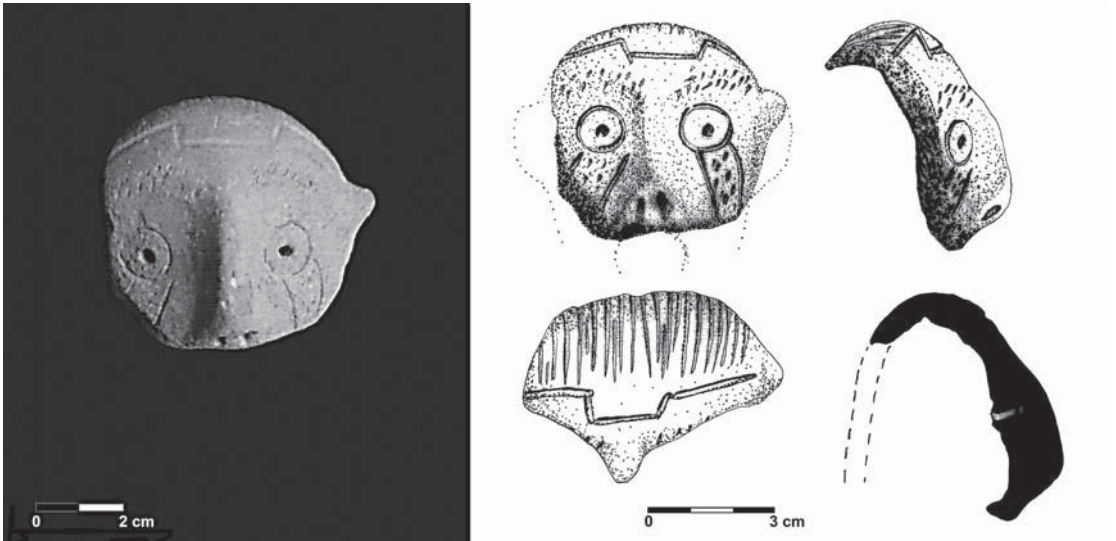


Fig. 14. Fragmento de figurina del Periodo Inicial (foto y elaboración del dibujo: Julio Abanto).

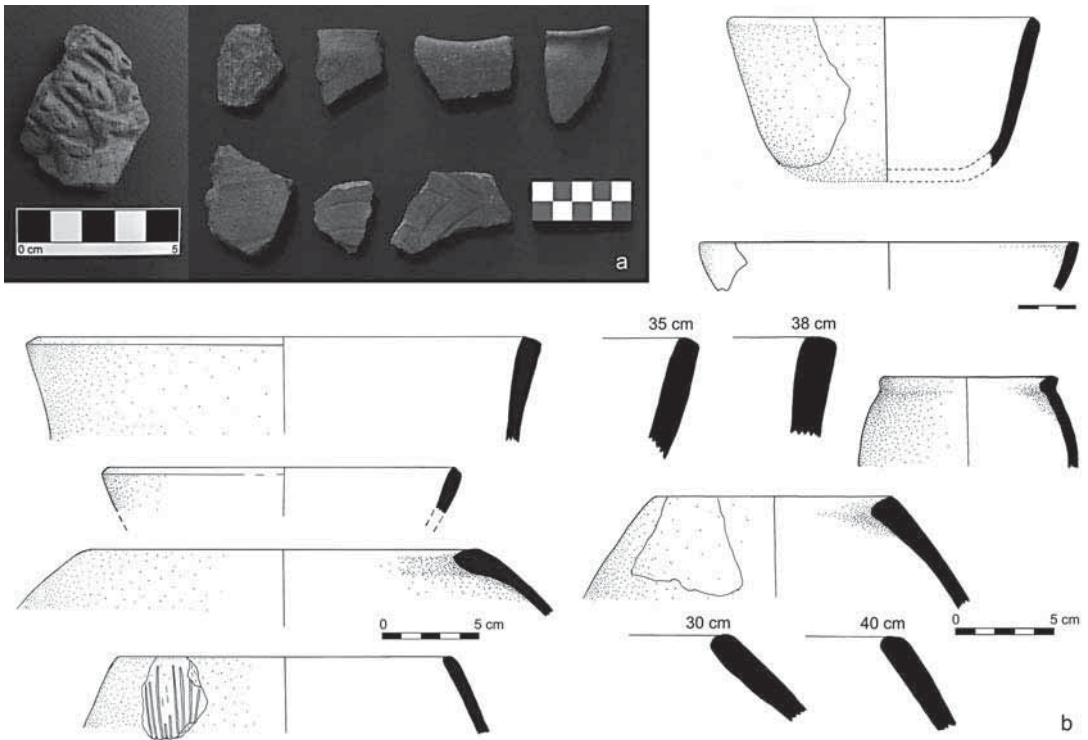


Fig. 15. a. Materiales de Corrales El Sauce; b. Tiestos de Las Lomas de Mangamarca (foto y elaboración de los dibujos: Julio Abanto).

significativos. Cabe mencionar que los materiales de este tipo se asocian con contextos estratigráficos de naturaleza aluvial, es decir, han sido arrasados por intensas lluvias. Sus vestigios están ubicados en el tramo bajo de la actual avenida Próceres de la Independencia y en otros cortes expuestos por obras modernas (ex fundo Flores).



Fig. 16. a. Fragmentos de Cerro Lurigancho; b. Tiestos de los cortes de la avenida Próceres de la Independencia, con presencia de ollas sin cuello de gran tamaño (fotos: Julio Abanto).

El templo con planta en forma de «U» de Azcarrunz complementa la línea de centros ceremoniales que se establecen para esta margen del valle: Garagay, que domina el cono aluvial, La Florida (en Amancaes), Azcarrunz (en Lurigancho), San Antonio (en Huachipa) y al interior, en la zona media del valle, Yanacoco. Estas correspondencias permitieron que Jorge Silva y Rubén García (1997: 221) establecieran la hipótesis de que existió un sistema de control basado en jefaturas. Con el objeto de no abordar criterios que pudieran «escapar» al sistema andino de administración territorial, el autor prefiere denominar curacazgos iniciales a las comunidades de esta época. La transformación de la zona baja de la quebrada en un espacio económicamente activo significó aprovechar con fines agrícolas la terraza aluvial. En ese sentido, la construcción de

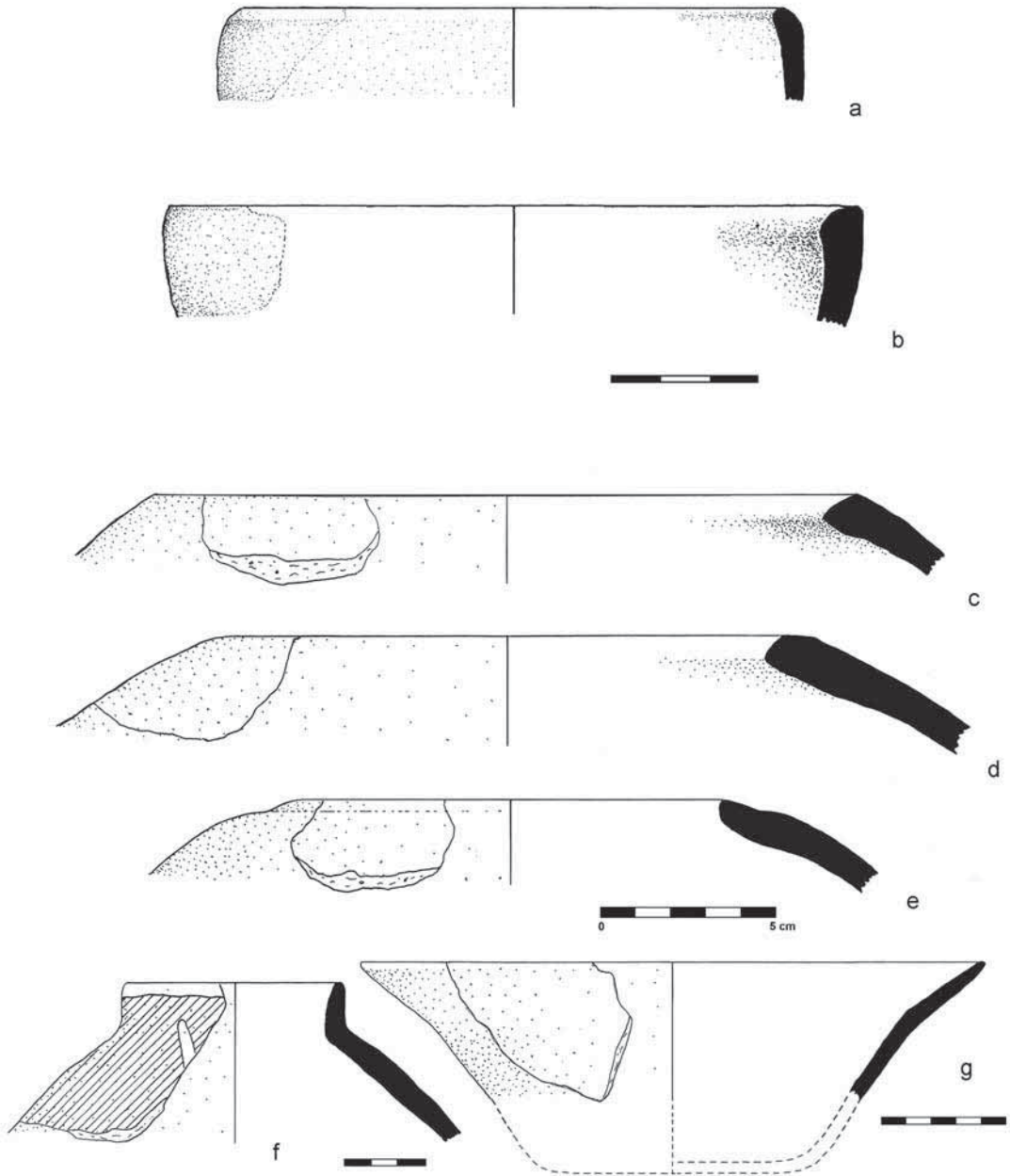


Fig. 17. a, b. Materiales procedentes de Cerro Gramal; c-e. Tiestos de Cerro Santa Rosa; f, g. Fragmentos del estilo Blanco sobre Rojo (elaboración de los dibujos: Julio Abanto).

un canal de riego fue primordial. El traslado de las aguas del Rímac al interior de Canto Grande implicó iniciar dicha obra en el interior del valle, lo que permitía que la gravedad impulsara las aguas. Es probable que una fuente fuese, además del Rímac, el cauce bajo del Huaycoloro, el que mantiene aguas permanentes en esta zona durante casi todo el año. El canal bordea el piso aluvial de la zona de Campoy e ingresa a Canto Grande por su margen izquierda, próximo a Mangomarca; desde allí, cruza exactamente al frente del templo en «U» de Azcarrunz, continúa al interior y, luego, atraviesa la pampa para bajar al borde de la

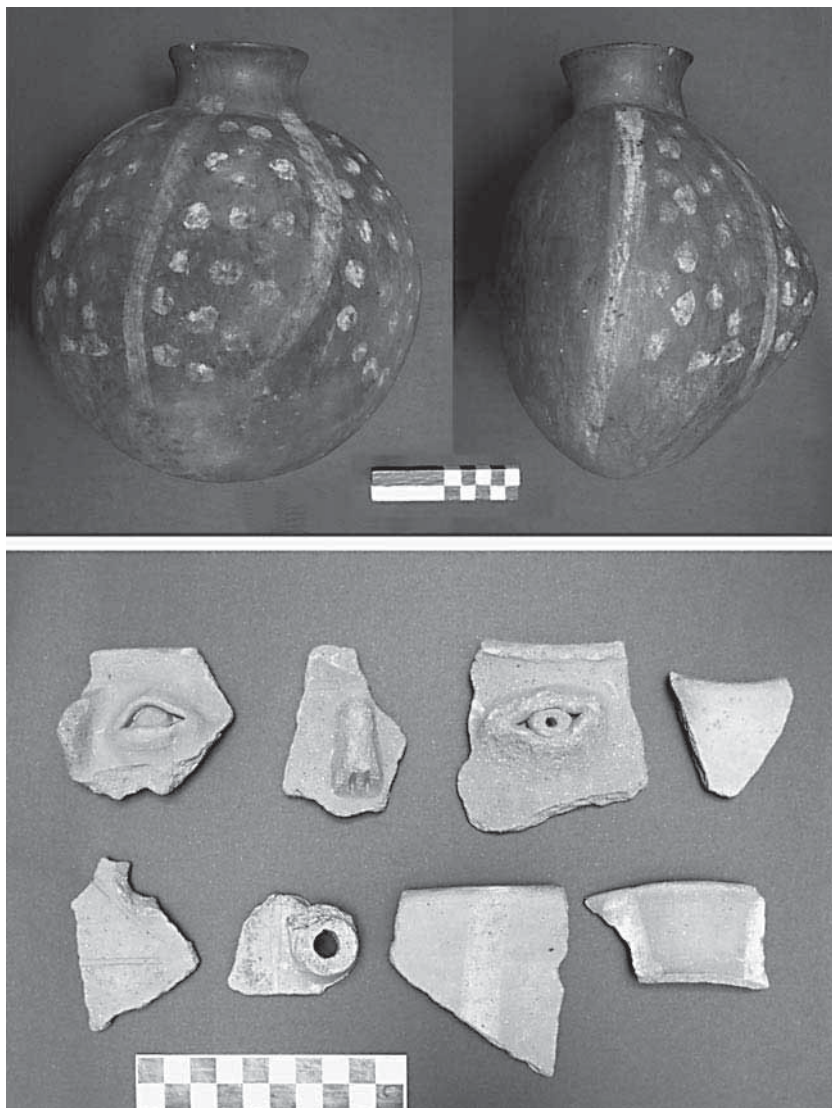


Fig. 18. Materiales del sitio de La Vizcachera (foto: Julio Abanto).

otra margen de la quebrada. Durante el Periodo Intermedio Tardío, los grupos humanos que ampliaron la extensión del canal hicieron que remontara su cauce pegado a la ladera de los cerros y que penetrara un poco más hacia el interior del valle.

Aparentemente, desde el Formativo Final hasta la tradición Blanco sobre Rojo, existió una predilección por ocupar el interior de las pequeñas quebradas y laderas, aunque también se han observado bolsones que contenían gran cantidad de guijarros en pleno lecho aluvial (Fig. 21), lo que puso en evidencia la presencia de asentamientos domésticos en áreas más expuestas. El grupo de aldeas que circundan cerros bajos fortificados y de vista dominante pueden considerarse centros de control que revelan un patrón interesante y observado en otros lugares de Lima. Este también es el caso de Ancón, cerro Puruchuco (con material del estilo Blanco sobre Rojo) y la zona del cementerio del distrito de Villa María, donde los materiales registrados se vinculan con el estilo Cerro.

La zona alta, en especial el santuario de Cerro Colorado —por constituir un espacio de peregrinación—, muestra un mosaico de estilos presentes, en ocasiones, en un solo lugar, lo que confirma la importancia

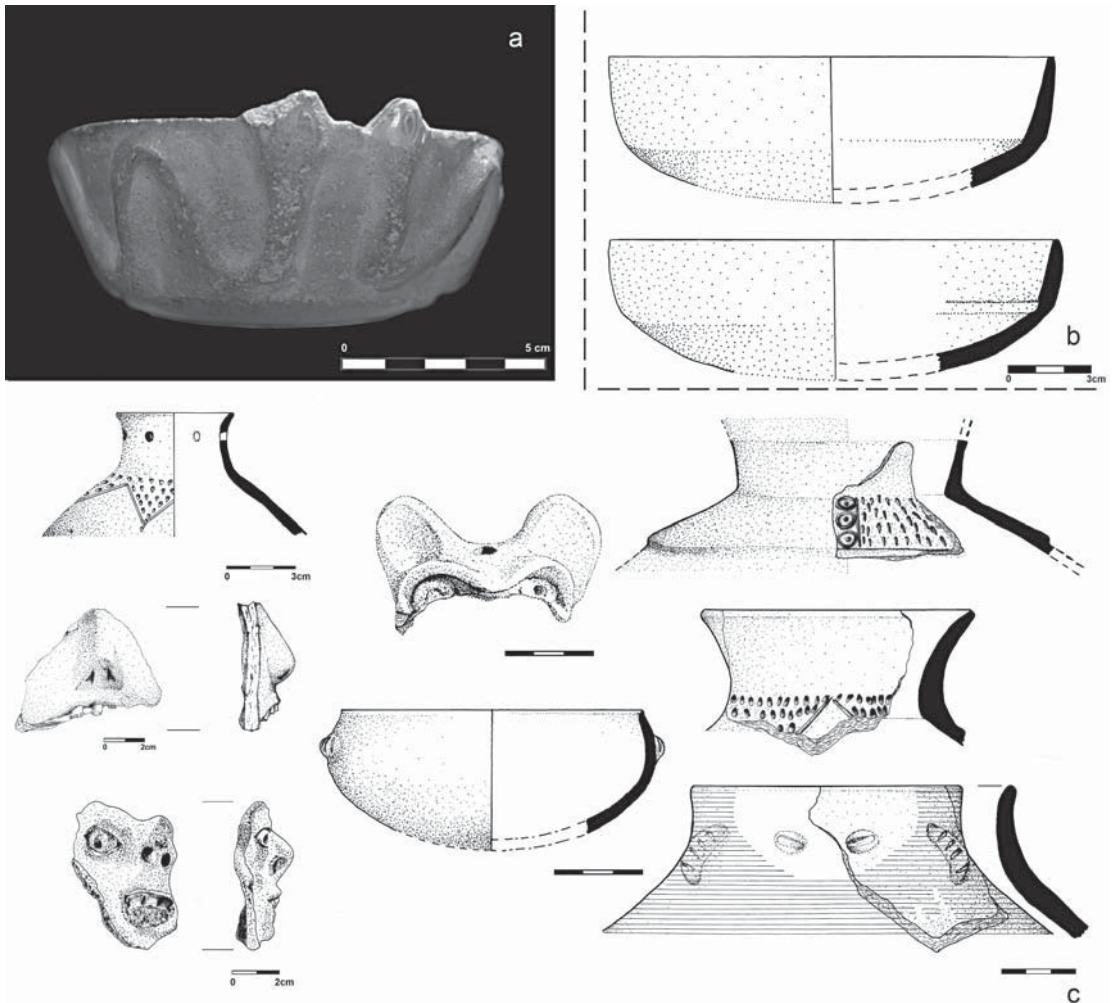


Fig. 19. Materiales de los sitios de Cerro Observatorio. a. Fragmento del sector El Triunfo; b. Platos del estilo Cerro procedentes de Cerro Luriganchu; c. Variedad de fragmentos con expresiones escultóricas, así como cantaros que exhiben círculos estampados, incisiones y punteados tipo coma (foto y elaboración de los dibujos: Julio Abanto).

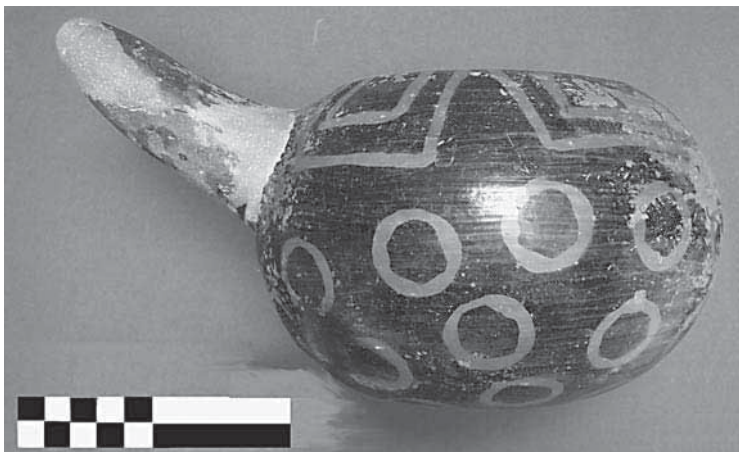


Fig. 20. Canchero decorado con la técnica del negativo. Su hallazgo fue en un lugar próximo al sitio de El Triunfo, Cerro Observatorio (foto: Julio Abanto).

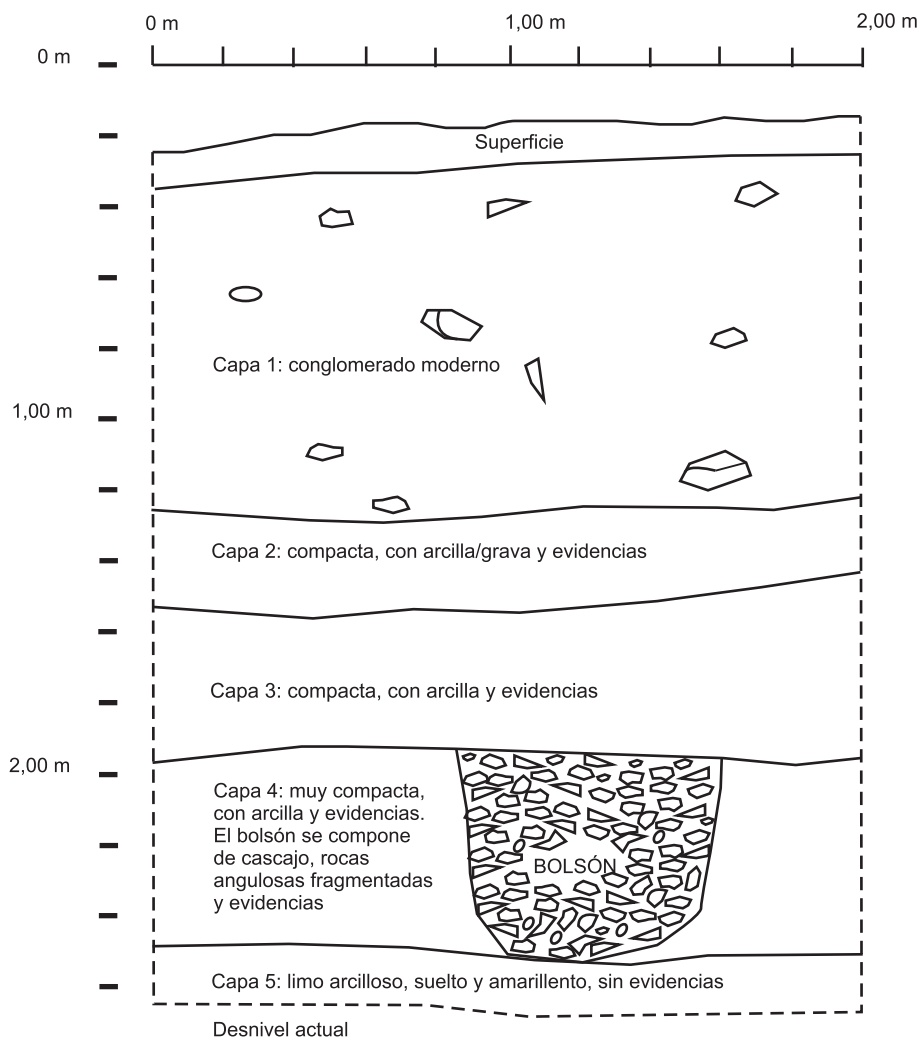


Fig. 21. Avenida Próceres de la Independencia, distrito de San Juan de Lurigancho. Perfil este de la zona de la urbanización Los Jardines (elaboración del dibujo: Julio Abanto).

religiosa del lugar desde épocas tempranas. Por otro lado, próximas al lecho donde hay algunos campos de rayas, se emplazan verdaderas zonas de campamento con material del estilo Blanco sobre Rojo. La ausencia de batanes y otro elementos sugiere que se trata de espacios de estancia temporal; los caminos asociados indican que muchos de estos grupos, que llegaron al interior de Canto Grande, procedían no solo de la parte baja, sino también de zonas situadas en el valle del Chillón y Huachipa.

Cerro Cantería parece haber sido un adoratorio de segundo nivel desde el que se contemplaba, en toda su magnitud, la cumbre de Cerro Colorado, y haber estado a disposición de las poblaciones del bajo Chillón. Antes de llegar al lugar, hay un punto de encuentro en el que se observan algunas estructuras y desde donde se divisan el promontorio y una huanca. Sin duda, este monolito marcaba el significado del lugar.

De manera especial, el conjunto de bloques de piedra y sus imágenes formaron parte del mundo mágico relacionado con el sentido religioso que significaba el espacio sobre el que se levanta Cerro Colorado. Al tratarse de una de las montañas más elevadas del valle bajo del Rímac, visible desde varios puntos, su

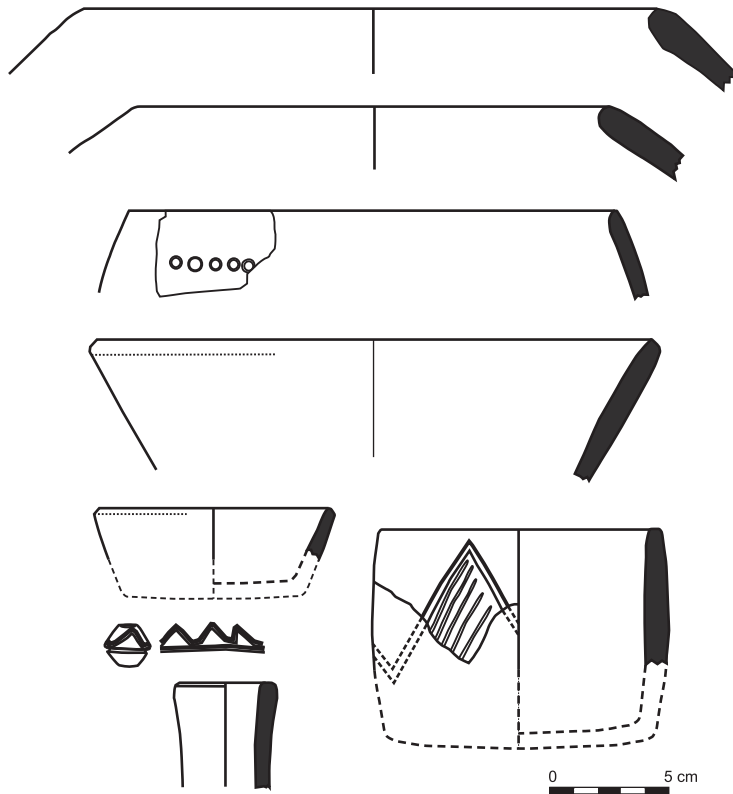


Fig. 22. Materiales alfareros recuperados de la avenida Próceres de la Independencia. Destaca la presencia de ollas sin cuello, tazas con incisiones gruesas y un piruro (elaboración de los dibujos: Julio Ábanto).

valor religioso debió ser reconocido desde épocas tempranas, ya que desde su cumbre se logra divisar los nevados de la sierra de Lima, así como el mar. Su cima fue el punto final de todo un proceso de peregrinación, en tanto que las figuras y plazoletas formaron parte, con seguridad, de actividades de desplazamiento que están bien descritas en documentos coloniales, un tema que el autor prepara para una subsiguiente publicación.

6. Conclusiones

La quebrada de Canto Grande presenta una serie de evidencias y asentamientos arqueológicos que revelan la historia de la ocupación humana a lo largo del Periodo Formativo (Tabla 1), lo que demuestra una dinámica de uso del espacio de acuerdo con las necesidades de obtención y administración de recursos, así como las prácticas religiosas. La presencia de arquitectura monumental de tipo ceremonial se da desde el Periodo Precerámico Tardío; durante el Formativo Temprano (Periodo Inicial) se estableció un edificio con planta en forma de «U» que habría estado asociado a la construcción del canal de riego y a grupos domésticos asentados en el piso del valle en un radio de 4 kilómetros hacia el interior. Durante el Formativo Medio, el uso del espacio se intensificó y aparecieron asentamientos al interior de pequeñas quebradas, muy cerca de ecosistemas de lomas. En el Formativo Tardío surgió el criterio del control del territorio mediante la incorporación de «miradores fortificados», los que se mantuvieron en uso hasta fines del Formativo. Se han registrado algunas evidencias conformadas por fosos o bolsones, que contienen abundantes piedras angulosas, en el lecho de la zona baja de la quebrada, al igual que en Huachipa (Palacios 1999: 46). Para el Formativo Final no se han ubicado estructuras monumentales en el piso de la quebrada.

Tabla 1. Quebrada de Canto Grande. Sitios arqueológicos, ubicación y correlación cronológica (elaboración de la tabla: Julio Abanto).

Zona	Sitios	UTM PSAD 56			Tipo y ubicación del sitio	FORMATIVO		
		Este	Norte	Temprano		Medio	Tardío	Final
Zona baja	Santa Rosa	280.005	8.669.995	Aldea/ladera		X	X	X
	Cerro Gramal	280.095	8.670.200	Plataforma aterrazada/cumbre		X	X	
	Cerro Observatorio	280.750	8.671.215	Aldea/pequeñas quebradas				X
	Azcarrunz	283.300	8.671.200	Templo en «U»/piso de la quebrada al borde de terraza aluvial	X			
	Cerro Lurigancho	284.070	8.672.360	Cerro amurallado/cumbre		X	X	X
	Corrales El Sauce	283.950	8.672.760	Aldea/interior de pequeña quebrada		X		
	Las Lomas	284.425	8.672.746	Aldea/interior de pequeña quebrada		X		
	Montículos de Campoy	285.780	8.670.980	Plataforma simple/piso del valle			?	
	Cerro Gallo	287.350	8.671.880	Cerro amurallado/cumbre de la parte superior del cerro			X	X
	La Vizcachera	287.700	8.672.050	Aldea/pequeña quebrada				X
Zona alta	Avenida Próceres		Cuadras 10 a 22	Evidencia dispersa/piso de quebrada	X	X	X	X
	Cerro Cantería	286.368	8.686.926	Plataformas aterrazadas/cumbre		X		
	Cerro Colorado	293.596	8.687.653	Santuario/cumbre	X	X	X	X

Por el contrario, existieron aldeas de regular dimensión que hacían uso de las quebradas que bordean las partes bajas y conquistaban las laderas mediante pequeñas terrazas. Hacia la parte alta es evidente la creación de geoglifos asociados a campamentos, donde se ha documentado una buena cantidad de materiales dispersos en superficie.

Durante toda esta etapa se aprecia una organización del espacio de la siguiente manera. La zona baja constituyó un espacio de producción económica desde donde se distribuían los asentamientos ceremoniales y de carácter doméstico. Había puntos de control del territorio en ambas márgenes —Cerro Gallo en el lado izquierdo y Cerro Gramal hacia el derecho—. La pampa de Canto Grande era un área por donde se circulaba hacia el interior, es decir, era un espacio de tránsito y peregrinación, con presencia de enormes rayas o líneas que, probablemente, tienen un origen anterior (Rosselló *et al.* 1985: 57). Por último, la zona alta, que tenía en la cumbre de Cerro Colorado su santuario principal, conformaba un espacio ceremonial y de interrelación con otras comunidades.

REFERENCIAS

Abanto, J.

- 1994 El Triunfo: un sitio del Intermedio Temprano en San Juan de Lurigancho, *Revista de Arqueología Andina* 1, 52-61, Lima.
- 2001 *San Juan de Lurigancho: distrito milenario*, Lecturas 5, Lima.
- 2003a Prospección arqueológica en la parte alta de la quebrada Canto Grande, informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- 2003b Nuevos geoglifos en la parte alta de la quebrada de Canto Grande-valle del Rímac, *Unay Runa* 6, 30-37, Lima.
- 2008 Pictografía, petroglifos y geoglifos en la quebrada Canto Grande, valle del Rímac, *Arkinka* 152, 92-97, Lima.

Abanto, J. y E. Eyzaguirre

- 1996 Prospección en la quebrada de Canto Grande, distrito de San Juan de Lurigancho, informe de investigación científica, monografía, Escuela Académico Profesional de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Bonavia, D.

- 1991 *Perú: hombre e historia. Vol. 1, De los orígenes al siglo XV*, Ediciones EDUBANCO, Lima.

Caviño, C.

- 1967 Introducción al estudio en el valle del río Rímac, tesis de licenciatura, Escuela de Ingeniería Geológica, Facultad de Geología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Chamorro, A.

- 1998 *Cerro Lurigancho: un sitio temprano en la quebrada de Canto Grande-valle del Rímac*, Lecturas 2, Lima.
- 2003 Introducción al estudio arqueológico de San Juan de Lurigancho, *Unay Runa* 6, 19-29, Lima.

Chamorro, A. y J. Abanto

- 2006 Arquitectura y alfarería temprana en la quebrada Canto Grande, valle del Rímac, *Supay. Revista de Humanidades y Ciencias del Hombre* 4, 49-84, Lima.

Guffroy, J.

- 1999 *El arte rupestre del antiguo Perú*, Travaux de l'Institut Français d'Études Andines 112, Instituto Francés de Estudios Andinos/Institut de Recherche pour le Développement, Lima.

Kaulicke, P.

- 1994 Los orígenes de la civilización andina, en: J. A. del Busto (ed.), *Historia general del Perú*, tomo I, BRASA, Lima.
- 1998 Perspectivas regionales del Periodo Formativo en el Perú: una introducción, en: P. Kaulicke (ed.), *Perspectivas regionales del Periodo Formativo en el Perú*, *Boletín de Arqueología PUCP* 2, 9-13, Lima.

Lumbreras, L. G.

1993 *Chavín de Huántar: excavaciones en la Galería de las Ofrendas*, Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie 51, Philipp von Zabern, Mainz am Rhein.

MacNeish, R. S., T. C. Patterson y D. L. Browman

1975 *The Central Peruvian Prehistoric Interaction Sphere*, Papers of the R. S. Peabody Foundation for Archaeology 7, Phillips Academy, Andover.

Milla, C.

1974 *Inventario, catastro y delimitación del patrimonio arqueológico del valle del Rímac y Santa Eulalia*, Centro de Investigación y Restauración de Bienes Monumentales, Instituto Nacional de Cultura, Lima.

Oficina Nacional de Evaluación de los Recursos Naturales (ONERN)

1975 *Inventario y evaluación de los recursos naturales de la zona del proyecto de Marcapomacocha*, 2 vols., República del Perú, Presidencia de la República, Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales, Lima.

Palacios, J.

1988 La secuencia de la cerámica temprana del valle de Lima en Huachipa, *Gaceta Arqueológica Andina* 16, 13-24, Lima.

1999 La tradición Cerro en Huachipa, valle del Rímac, tesis de licenciatura, Escuela Académico Profesional de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Ravines, R.

1985 *Inventario de monumentos arqueológicos del Perú. Lima Metropolitana*, Instituto Nacional de Cultura/Municipalidad de Lima Metropolitana, Lima.

Ravines, R., H. Engelstad, V. Palomino y D. H. Sandweiss

1982 Materiales arqueológicos de Garagay, *Revista del Museo Nacional* 46, 135-233, Lima.

Rosas, H.

2007 *La secuencia cultural del Periodo Formativo en Ancón*, Avqi Ediciones, Lima.

Rosselló, L.

1978 Sistemas astronómicos de campos de rayas, en: R. Matos (ed.), *Actas y trabajos del III Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina. Vol. 2, Arqueología de la costa y sierra*, 521-534, Lansontay, Lima.

1997 *Canto Grande y su relación con los centros ceremoniales de planta en «U»*. *Arqueología de la costa central*, Mundo Gráfico, Lima.

Rosselló, L., C. Huapaya y L. Mazzotti

1985 Rayas y figuras en la pampa Canto Grande, *Boletín de Lima* 7 (39), 41-58, Lima.

Saharing Espinel, R. G.

1973 Estudio hidrológico de la quebrada Canto Grande, tesis de bachillerato, Escuela de Ingeniería Geológica, Facultad de Geología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Silva, J., K. Hirth, R. García y J. Pinilla

1982 El valle del Rímac hace 2500 años: Huachipa-Jicamarca, *Boletín de Lima* 21, 59-68, Lima.

1983 El Formativo en el valle del Rímac: Huachipa-Jicamarca, *Arqueología y Sociedad* 9, 2-83, Lima.

Silva, J. y R. García

1997 Huachipa-Jicamarca: cronología y desarrollo sociopolítico en el Rímac, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 26 (2), 195-228, Lima.